

[EXPOSICIÓN SOBRE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.]

[ADVERTENCIA.]

Siguen las excelentes exposiciones del venerable Beda, presbítero y siervo de Cristo, sobre los Hechos de los Apóstoles, en un orden adecuado y una serie coherente, tanto porque fueron escritos por el mismo evangelista Lucas, cuyo Evangelio fue expuesto recientemente, como porque concuerdan en gran medida con la fraseología evangélica, y también porque por estas razones suelen ser citados en las Biblias vulgares después de los Evangelios y las Epístolas de Pablo, para las cuales el mismo autor recopiló explicaciones por separado. Después de esto, siguiendo el orden mencionado, añadiremos sus explicaciones sobre las Epístolas católicas y finalmente sobre el Apocalipsis de San Juan, cerrando este tomo de manera no inesperada ni infiel.

EXPOSICIÓN SOBRE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES. (C)

CARTA DE BEDA AL OBISPO ACCA SOBRE LA EXPOSICIÓN DE LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES.

Al señor en Cristo, muy deseado y verdaderamente bienaventurado obispo Acca, Beda, perpetua salud en el Señor.

He recibido las frecuentes cartas de tu beatitud, en las cuales te has dignado advertirme que no permita que la agudeza de mi mente se adormezca en un ocio inerte, sino que me dedique diariamente, vigilante e incansable, a meditar y escudriñar las Escrituras, y que después de la exposición del Apocalipsis del santo evangelista Juan, que a petición de nuestro hermano Eusebio he abarcado en tres libros y que pronto te enviaré transcrita, también dedique mi esfuerzo, en la medida de mis posibilidades, a la explicación del bienaventurado evangelista Lucas, siguiendo las huellas de los Padres. Como aún no he podido hacerlo, tanto por el inmenso trabajo que me aterra como por la necesidad de las causas que tú conoces mejor, para que no se despreciara la autoridad de tu petición, he hecho lo que por ahora he podido. He enviado una pequeña obra sobre los Hechos de los Apóstoles, que fue editada hace no muchos días y corregida tan rápidamente como el tiempo lo permitió, para que no se viera impedida tu sacrosanta voluntad, y la he incluido en unos cuadernillos. Allí he intentado dilucidar, en la medida de mis posibilidades, lo que parecía haber sido hecho mística o dicho de manera más oscura. En esta pequeña obra, además de otros muchos escritores de la fe católica, me ha sido de gran ayuda Arator, subdiácono de la santa Iglesia Romana, quien recorriendo el mismo libro en verso heroico, mezcló algunas flores de alegoría en el mismo metro, dándome ocasión de recoger otras de ellas o de exponer las mismas de manera más clara. Los Hechos de los Apóstoles, como dice el bienaventurado Jerónimo, parecen sonar como una historia desnuda y tejer la infancia de la Iglesia naciente; pero si sabemos que su escritor Lucas era médico, cuya alabanza está en el Evangelio, advertimos que todas sus palabras son medicina para el alma enferma. Y para aquellos a quienes vamos a exponer algo justo al nivel de nuestra pequeñez, primero nos preocuparemos por advertir que el mismo evangelista Lucas, como se ha dicho, según la tradición de los antiguos tratadistas de la Iglesia, era muy experto en el arte de la medicina, y sabía más letras griegas que hebreas. De ahí que su estilo, tanto en el Evangelio como en los Hechos de los Apóstoles, sea más pulido y huela a la elocuencia secular, y use más testimonios griegos que hebreos. Por lo cual me asombra mucho, y debido a la lentitud de mi ingenio, me siento golpeado por un estupor vehementísimo, y no sé investigar por qué razón, cuando en la verdad hebrea se encuentran diez generaciones desde el diluvio hasta Abraham, el mismo Lucas, que con el Espíritu Santo

guiando su pluma no pudo escribir nada falso, prefirió poner once generaciones en el Evangelio, según los setenta intérpretes, añadiendo a Cainam. Por eso en el prólogo del Evangelio dice que le pareció escribir ordenadamente, porque muchos lo intentaron. Pero debemos entender que se refiere a aquellos cuya autoridad es grande en la Iglesia, porque lo que intentaron no pudieron cumplirlo. Este, sin embargo, no solo llevó su narración hasta la resurrección y ascensión del Señor, para que en los cuatro autores de la Escritura evangélica tuviera un lugar digno por su trabajo, sino que también escribió después lo que fue hecho por los Apóstoles, lo que creyó suficiente para edificar la fe de los lectores o oyentes, de tal manera que solo su libro fue considerado digno de fe en la Iglesia al narrar los hechos de los apóstoles, rechazando todos aquellos que no escribieron los hechos y dichos de los apóstoles con la fe que era necesaria. En ese tiempo escribieron Marcos y Lucas, cuando no solo por la Iglesia de Cristo, sino también por los mismos apóstoles que aún permanecían en la carne, pudieron ser aprobados. Pues por la voluntad del Señor se llevaba a cabo que no solo los apóstoles que habían visto, sino también los discípulos que habían aprendido por el oído, escribieran los hechos y dichos de Cristo, para que a los doctores de la Iglesia que seguían se les proporcionara la confianza y autoridad de predicar y escribir lo que no habían visto. Los Hechos de los Apóstoles, y especialmente los del bienaventurado Pablo, de quien el bienaventurado Lucas fue compañero inseparable en sus viajes, los compuso tal como los había visto. Todo su contexto, según hemos podido advertir de otras historias, abarca veintiocho años, es decir, seis años de Tiberio César, cuatro años de Cayo, catorce años de Claudio. En el reinado de este príncipe, el apóstol Pedro llegó a Roma, y en el cuarto año, cuando hubo hambre, en el octavo año los judíos fueron expulsados de Roma. También cuatro años de Nerón, de los cuales en los dos últimos el bienaventurado Pablo permaneció en Roma en custodia libre. De lo cual entendemos que el libro fue compuesto en la misma ciudad. Y para discernir los mismos tiempos también por los reyes de los judíos, Herodes, Felipe y Lisaniás fueron tetrarcas durante seis años. El rey Herodes, también llamado Agripa, que murió en Cesarea, reinó siete años. Agripa, su hijo, bajo quien Pablo fue enviado a Roma, reinó quince años. De los cuales quedan doce años hasta la destrucción de Jerusalén. He expuesto esto con más detalle para que cuando revises la historia del mismo librito, puedas reconocer claramente qué se hizo en qué tiempo. También he enviado una pequeña explicación de la Epístola del bienaventurado evangelista Juan, de la cual he extraído la mayor parte de las homilias de San Agustín, difundidas con amplísima suavidad, como un breve recopilador. Sin embargo, al final también he añadido algo con mi propio esfuerzo. En ambas obras, si encuentras alguna utilidad, atribúyelo a los dones de Dios; si algo es superfluo, compadécete de mi fragilidad. Que el Señor omnipotente conserve a vuestra beatitud intercediendo por nosotros, perpetuamente sana para el gobierno de la Iglesia.

COMIENZA LA EXPOSICIÓN.

CAPÍTULO PRIMERO.

El primer discurso lo hice sobre todo, oh Teófilo, lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. Dice que escribió en el Evangelio sobre todos los hechos y dichos de Cristo, no porque pudiera comprenderlo todo, para no contradecir a Juan, quien dice: Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de sus discípulos, que no están escritas en este libro (Juan XX), sino porque eligió de todo lo que juzgó apto y suficiente para el oficio de su dispensación. Teófilo se interpreta como amante de Dios o amado por Dios. Por lo tanto, cualquiera que sea amante de Dios, crea que está escrito para él, y aquí encuentre salud para su alma, porque Lucas, el médico, escribió. Y es de notar que dice: Lo que Jesús comenzó a hacer y enseñar. Primero hacer, luego enseñar. Porque Jesús, instituyendo al buen maestro, no enseñó nada que no hiciera.

Hasta el día en que, dando instrucciones a los apóstoles por el Espíritu Santo, a quienes eligió, fue llevado al cielo. Por hipérbaton debe leerse hasta el día en que fue llevado al cielo, dando instrucciones antes de la ascensión, es decir, dando preceptos a los apóstoles, que se leen aquí o en los Evangelios. Por lo tanto, el sentido es: Escribí sobre Jesús desde el tiempo en que comenzó a hacer señales y enseñar hasta el día en que, habiendo completado estas cosas, regresó de donde había venido.

Durante cuarenta días apareciéndoles y hablándoles del reino de Dios, y comiendo con ellos, etc. Para instruir la fe en su resurrección, el Señor se apareció a los apóstoles muchas veces después de su pasión, tomó alimentos y mostró la misma carne que había resucitado de entre los muertos para que la tocaran. Pero con un misterio más alto, a través de esta conversación de cuarenta días con los discípulos, significa que cumplirá con su presencia oculta lo que había prometido. He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo (Mateo XXVIII). Este número designa esta vida temporal y terrenal, ya sea por las cuatro estaciones del año o por los cuatro vientos del cielo. Pues después de haber sido sepultados con Cristo por el bautismo en la muerte, como si hubiéramos pasado por el camino del Mar Rojo, necesitamos en este desierto la guía del Señor, que nos lleve a las cosas celestiales, y recompensándonos con el denario de su imagen, nos beatifique con la presencia del Espíritu Santo como con el verdadero descanso del jubileo.

Vosotros, en cambio, seréis bautizados con el Espíritu Santo no muchos días después de estos. Aún no habían sido bautizados los apóstoles, no obstante, no con agua, sino con el Espíritu Santo, a quienes entendemos que ya habían sido bautizados, ya sea con el bautismo de Juan (como algunos piensan), o (lo que es más creíble) con el bautismo de Cristo. Pues no faltó el ministerio memorable de aquella humildad, cuando les lavó los pies. Por lo tanto, cuando el Señor dijo: Porque Juan bautizó con agua, no añadió: Vosotros bautizaréis, sino: Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Porque ni los apóstoles ni sus seguidores, que hasta hoy bautizan en la Iglesia, pueden bautizar de otra manera que Juan, es decir, en agua, pero solo invocando el nombre de Cristo, está presente la virtud interior del Espíritu Santo, que purifica las almas y los cuerpos de los bautizados, lo que no sucedía en el bautismo de Juan. Pues aún no había sido dado el Espíritu, porque Jesús aún no había sido glorificado (Juan VII).

Entonces los que se habían reunido le preguntaron diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Como se les apareció hablando del reino de Dios, y también prometió la venida del Espíritu Santo no muchos días después, consecuentemente le preguntan sobre el mismo reino, si deben creer que será restaurado en el presente con la venida del Espíritu Santo, o reservado para los santos en el futuro. Pues los discípulos, aún carnales, completada la resurrección de Cristo, creían que el reino de Israel vendría inmediatamente. Según lo que Cleofás dijo: Nosotros esperábamos que él fuera el que redimiría a Israel. Y el evangelista había dicho antes que cuando el Señor iba a Jerusalén, pensaban que el reino de Dios se manifestaría de inmediato. Pero era necesario que se cumpliera la profecía, en la que cantando al Padre: Pero tú has rechazado, despreciado y pospuesto a tu Cristo (Salmo LXXXVIII). Pues el Padre rechazó y despreciado al Hijo, cuando lo abandonó en la pasión diciendo: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (Mateo XXVII). Pero lo pospuso, para que aquellos que los santos pensaban que reinaría en ese tiempo, lo esperen venir en su majestad en el día del juicio. Por lo cual el mismo Señor, insinuando que el Israel espiritual y el reino celestial habían sido prometidos por los profetas, dijo:

No os corresponde a vosotros saber los tiempos o las sazones que el Padre ha puesto en su potestad. De ese reino (dice) el tiempo es tan secreto que solo está abierto al conocimiento del Padre. Y cuando dice: No os corresponde saber, muestra que él también lo sabe, pues todo lo que es del Padre es suyo, pero no conviene que los mortales lo sepan, para que siempre inciertos sobre la venida del juez, vivan cada día como si fueran a ser juzgados al día siguiente.

Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros. Y seréis mis testigos en Jerusalén, etc. Cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros, no traerá el reino de Israel, o el reino de Dios en Israel, como pensáis, sino que os dará poder para testificar de mí. Y los tiempos de ese reino están tan lejos, que primero no solo esta ciudad de Jerusalén, sino también todos los confines de Judea, y luego la nación vecina de Samaria, y finalmente también los últimos confines del mundo serán recorridos por la fama del Evangelio.

Y habiendo dicho esto, fue elevado mientras ellos miraban. Marcos, en efecto, recordando otra locución del Señor, dice: Y el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue llevado al cielo (Marcos XVI). Pero como Lucas añadió más significativamente: Habiendo dicho esto, fue elevado, muestra ciertamente que, habiendo completado los discursos que había mencionado, el Señor ascendió a los cielos.

Y una nube lo recibió de sus ojos. En todas partes la creación presta obediencia a su Creador. Las estrellas indican su nacimiento, lo cubren en su pasión, las nubes lo reciben al ascender, y lo acompañarán cuando regrese para el juicio.

He aquí que dos hombres se presentaron ante ellos con vestiduras blancas. Las vestiduras blancas son más adecuadas para la exaltación que para la humillación. Y por eso, cuando el Señor asciende, los ángeles aparecen con vestiduras blancas, que no se dice que aparecieran con vestiduras blancas cuando nació el Señor, porque quien apareció como Dios humilde en su nacimiento, fue mostrado como hombre sublime en su ascensión. Pues también el lugar es adecuado, ya que a aquellos que nació como hombre en una pequeña ciudad humilde, regresó al cielo desde un monte elevado.

Este Jesús que ha sido llevado de vosotros al cielo. Los ángeles aparecen por dos razones, para que la tristeza de la ascensión se consuele con el recuerdo del regreso, y para mostrar verdaderamente que él va al cielo, y no como al cielo como Elías.

Así vendrá como le habéis visto ir al cielo. Es decir, vendrá a juzgar en la misma forma y sustancia de carne en la que vino a ser juzgado. A la cual ciertamente le dio inmortalidad, no le quitó la naturaleza. Y su gloria divina, que una vez apareció en el monte a tres discípulos, será vista por todos los santos después del juicio, cuando el impío sea quitado para que no vea la gloria de Dios.

Entonces regresaron a Jerusalén desde el monte llamado de los Olivos. El Señor y Salvador nuestro, habiendo vencido al príncipe de las tinieblas, lleva a los fieles a un lugar de paz y luz. Y con razón sube al monte del carisma, para prometer el Espíritu Santo, cuya unción nos enseña sobre todas las cosas.

Que está cerca de Jerusalén, teniendo camino de sábado. Según la historia, indica que el monte de los Olivos está separado de la ciudad de Jerusalén por el espacio de una milla. Pues en sábado, según la ley, no se permitía caminar más de mil pasos. Según la alegoría, quien merezca ver interiormente la gloria del Señor ascendiendo al Padre, y ser enriquecido con la

promesa del Espíritu Santo, este entra en la ciudad de la paz perpetua por el camino del sábado. Y será para él, según Isaías, sábado tras sábado, porque quien aquí ha cesado de la obra perversa, allí descansará en la retribución celestial. Pero al contrario, quien en este mundo, como en el tiempo de seis días, no se haya esforzado por la salvación, en aquel tiempo de descanso perpetuo, será excluido de los confines de la bienaventurada Jerusalén, despreciando aquel Evangelio: Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en sábado.

Y cuando entraron en el aposento alto, subieron donde se alojaban. Designa un lugar en lo alto, porque ya habían ascendido desde la conversación terrenal del sábado a las alturas del conocimiento y la virtud.

Jacobo de Alfeo, y Simón el Zelote, y Judas de Jacobo. Algunos piensan que había dos apóstoles llamados Jacobo, a saber, Jacobo de Zebedeo y Jacobo de Alfeo, y que el tercer Jacobo, hermano del Señor, no era apóstol, sino obispo de Jerusalén. Lo cual no es verdad, sino que, según la fe de los Evangelios, se debe saber que el mismo Jacobo, hijo de Alfeo, apóstol, fue el que presidió en Jerusalén, quien fue llamado hermano del Señor, porque era hijo de María, tía del Señor, de quien el evangelista Juan hace mención. Estaban de pie junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María de Cleofás (Juan XIX). Llamando a esta María de Cleofás por su padre o por su familia. Pues ¿cómo se puede decir que el hermano del Señor no era apóstol, sino un tercer Jacobo, cuando también Pablo lo llama apóstol: No vi a ningún otro de los apóstoles, sino a Jacobo, el hermano del Señor (Gálatas I)? Y el evangelista Marcos llama al mismo no tercero, sino segundo diciendo: Había también mujeres mirando de lejos, entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Jacobo el menor y de José, y Salomé (Marcos XV). Pues cuando mayor y menor no suelen dar distinción entre tres, sino entre dos, Jacobo de Alfeo es llamado menor, para distinguirlo del mayor que era hijo de Zebedeo. Lee el libro del bienaventurado Jerónimo contra Helvidio. Simón el Zelote, es el mismo que en los Evangelios se llama Cananeo. Cana significa celo. Pues era del pueblo de Galilea Cana, donde el Señor convirtió el agua en vino, y después de su hermano Jacobo, gobernó la Iglesia de Jerusalén, y a la edad de ciento veinte años, bajo Trajano, subió a la cruz. Se declara que era primo según la carne del Salvador, porque Hegesipo testificó que su padre Cleofás era hermano de José. Judas de Jacobo, es decir, hermano de Jacobo, es el mismo que en los Evangelios se llama Tadeo, y fue enviado a Edesa al rey Abgaro de Osroena, como la historia eclesiástica lo relata. Sigue:

Todos estos perseveraban unánimes en la oración. Perseveran unánimes en la oración, quienes esperan la venida del Espíritu Santo. Pues el Espíritu Santo de la disciplina huirá del engaño (Sabiduría I). Y por eso, cualquiera que desee recibir sus prometidos dones, debe perseverar en la oración condimentada con caridad fraterna.

Había una multitud de personas reunidas, como ciento veinte. Estos ciento veinte, desde uno hasta quince, surgiendo poco a poco y por incrementos, forman el número de los quince grados, que por la perfección de ambas leyes se contiene místicamente en el Salterio, y en el que el Vaso de elección reside en Jerusalén con Pedro. Pues era necesario que el sacramento que el legislador exhibió en años, los predicadores de la nueva gracia lo designaran con su número.

Hermanos, era necesario que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo predijo, etc. Pedro apóstol teme permanecer en el número once. Pues todo pecado es undécimo, porque al actuar perversamente, transgrede los preceptos del Decálogo. Por lo cual, como ninguna de nuestras justicias es inocente por sí misma, el tabernáculo que contenía el Arca del Señor estaba cubierto por encima con once velos de cilicio. Y restablece el número de los apóstoles

a doce, para que por las dos partes del siete (pues tres veces cuatro hacen el número perfecto), la gracia que predicaban con la palabra, la conservaran también con el número, y quienes iban a predicar la fe de la Trinidad santa al mundo cuadriforme, con el Señor diciendo: Id, enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo (Mateo XXVIII), ya afirmaran la perfección de la obra con el sacramento del número. Según un entendimiento más alto, el daño de la Iglesia que sufre en los falsos hermanos, hasta ahora en gran parte permanece sin corregir. Pero cuando al final del mundo se cree que el pueblo de los judíos que crucificó al Señor será reconciliado con la Iglesia, como si el día cincuenta se acercara, la suma de los apóstoles será restaurada.

Y aquí ciertamente poseyó un campo con el precio de la iniquidad. Quien vendió al Señor de la vida, habiendo perdido la tierra de los vivientes, posee un campo de sangre y de muerte eterna, memoria de su crimen y de su nombre. De otro modo, no fue Judas quien mereció poseer el campo del alfarero comprado con el precio de sangre, ya que, habiendo devuelto las treinta monedas de plata, pagó el crimen de la traición con una muerte aún más criminal. Pero, según el estilo del sagrado discurso, se dice que poseyó porque hizo que otros poseyeran. Así como el bienaventurado Job dice: "Y me abominarán mis vestiduras", es decir, mis miembros corruptibles me harán abominable.

Y colgado, reventó por el medio. El traidor loco encontró un castigo digno de sí mismo, de modo que el nudo de la cuerda estranguló la garganta por la que había salido la voz de la traición. También buscó un lugar digno de su muerte, de modo que quien había entregado a la muerte al Señor de los hombres y de los ángeles, odiado por el cielo y la tierra, como si solo debiera unirse a los espíritus del aire, pereció en medio del aire, siguiendo el ejemplo de Ahitofel y Absalón, quienes persiguieron al rey David. A quien, con un final suficientemente digno, le siguió la muerte misma, de modo que las entrañas que habían concebido el engaño de la traición se rompieron y cayeron, y se derramaron vacías en el aire. Se dice que una muerte muy similar condenó al hereje Arrio, de modo que, así como aquel intentó extinguir la humanidad de Cristo, este intentó extinguir su divinidad, ambos, como vivieron sin sentido, así también perecieron vacíos de vientre.

Sea su morada desierta, y no haya quien habite en ella, y su episcopado lo tome otro. Estos versículos son claros y expuestos abiertamente por el bienaventurado Pedro, porque Judas recibió el castigo merecido por su transgresión, y yendo a su lugar, es decir, al infierno infernal, abandonó la común morada de la conversación humana con una muerte inmadura e impía, y no obstante, al recibir el santo Matías el lugar de su ministerio y apostolado, se restauró la suma sacratísima de la perfección apostólica. Pero es de notar que no todo el testimonio se tomó del salmo ciento ocho según la Vulgata, sino solo la parte final, mientras que la primera parte es del salmo sesenta y ocho, donde se dice de los judíos: "Sea su morada desierta, y en sus tiendas no haya quien habite". Pues cuando el bienaventurado Pedro quiso establecer con testimonios proféticos tanto la abyección de Judas como la elección de Matías, unió el testimonio que se refería especialmente al episcopado de Matías, y aquel que se refería a la abyección de los judíos, en cuyo número también estaba Judas, de manera general. No sé quién fue el primer editor ignorante que añadió esto al salmo ciento ocho. Al ver que estos versículos estaban puestos juntos por el bienaventurado Pedro, y que su Salterio no los tenía juntos, comenzó a pensar que su Códice estaba falsificado, y se atrevió a añadir lo que no tenía. De la misma manera, en el salmo trece de la Epístola de Pablo a los Romanos, se añadieron ocho versículos que él había compuesto de todos los salmos y del profeta Isaías. El primero de ellos es: "Sepulcro abierto es su garganta". El último: "No hay temor de Dios ante sus ojos". Estas cosas que he dicho, no solo la verdad hebrea y la edición más corregida de

los setenta intérpretes, sino también la razón abierta lo comprueba, que en el mismo salmo ciento ocho, excepto estos versículos, hay treinta maldiciones lanzadas contra Judas Iscariote, según el número de las monedas de plata con las que no temió vender al Señor. La primera de ellas es: "Constituye sobre él un pecador". La última es: "Y cúbranse como con un manto de su confusión".

José, llamado Barsabás, que fue apodado Justo, y Matías. Barsabás significa hijo de la tranquilidad, Matías significa pequeño de Dios. De quien Arator dice: "¡Oh, cuán distantes están los juicios humanos de los celestiales! El que era justo es superado con razón por el pequeño en la alabanza de los hombres".

Y echaron suertes sobre ellos, etc. No por este ejemplo, ni porque el profeta Jonás fue descubierto por suerte, se debe creer indiscriminadamente en las suertes, "ya que los privilegios de algunos", como dice Jerónimo, "no pueden en absoluto hacer una ley común". Pues allí también los hombres gentiles, forzados por la tempestad, buscaban al autor del peligro por suerte, y aquí Matías es elegido por suerte, para que la elección de los apóstoles no pareciera discrepar del mandato de la ley antigua, donde se ordenaba buscar al sumo sacerdote por suerte, como se dice de Zacarías: "Según la costumbre del sacerdocio, le tocó en suerte poner el incienso" (Luc. I). Quien, por lo que creo, entonces era elegido por suerte, para que se figurara en tipo que siempre se debía buscar al verdadero sacerdote, hasta que viniera aquel para quien estaba reservado, quien no entró en el santuario por la sangre de víctimas, sino por su propia sangre, habiendo encontrado una redención eterna (Hebr. IX). Cuyo sacrificio fue inmolado en el tiempo de la Pascua, pero verdaderamente consumido el día de Pentecostés con la aparición del Espíritu Santo en fuego. Pues era costumbre antigua que las víctimas aceptadas por Dios fueran consumidas por fuego celestial. Hasta que se cumpliera la verdad, se permitió practicar la figura. De ahí que Matías, que es ordenado antes de Pentecostés, sea buscado por suerte; pero los siete diáconos después no fueron ordenados por agitación de suertes, sino solo por elección de los discípulos, y por oración e imposición de manos de los apóstoles. Pero si algunos, forzados por alguna necesidad, piensan que se debe consultar a Dios por suertes siguiendo el ejemplo de los apóstoles, vean que los mismos apóstoles no lo hicieron sino con la asamblea de los hermanos reunida y con oraciones dirigidas a Dios.

CAPÍTULO II.

Y cuando se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. Esto es, en el cenáculo, al que se dice que subieron. Pues cualquiera que desee ser lleno del Espíritu Santo, es necesario que trascienda la morada de la carne con la contemplación de la mente. Así como los cuarenta días, durante los cuales el Señor, después de su resurrección, convivió con los discípulos, designan la Iglesia que resurge con Cristo en esta peregrinación, así el día cincuenta, en el que se recibe el Espíritu Santo, expresa congruentemente la perfección del descanso bienaventurado, con el que el trabajo de la Iglesia temporal será recompensado con el denario eterno. Pues el mismo número cuarenta, sumado a sus partes iguales, añade más el mismo denario, y hace cincuenta. La mitad del número cuarenta es veinte, la cuarta parte diez, la quinta ocho, la octava cinco, la décima cuatro, la vigésima dos, la cuadragésima uno. Y veinte, y diez, y ocho, cinco, y cuatro, y dos, y uno, hacen cincuenta. La figura de este cómputo se muestra fácilmente, ya que el presente conflicto genera para nosotros el gozo del jubileo, como latentemente, eterno, diciendo el Apóstol: "Porque lo que es momentáneo y leve de nuestra tribulación presente, produce en nosotros un peso eterno de gloria en sublimidad" (II Cor. IV). Nuestra verdadera bienaventuranza es, sin embargo, gloriarnos en la inmortalidad del cuerpo y del alma, saciarnos con la visión eterna de la suma

y bienaventurada Trinidad. Pues consistimos en las cuatro cualidades más conocidas del cuerpo. En el hombre interior, se nos manda amar a Dios con todo el corazón, toda el alma, toda la mente. Y esto es el denario perfecto de la vida, alegrarnos con la visión presente de la gloria divina. Pero es de notar según la historia que entre los antiguos, el día de Pentecostés, es decir, el quincuagésimo, en el que se dio la ley, se contaba desde la inmolación del cordero. Aquí, sin embargo, no desde la pasión del Señor, sino, como explica el bienaventurado Agustín, desde su resurrección se cuenta el día cincuenta, en el que se envió el Espíritu Santo, quien, volviendo el ejemplo del signo antiguo, consagró con su venida el día del Señor. En el mismo momento del tiempo, mostró que la verdadera Pascua debía celebrarse el día del Señor. Pues así como aquí, así también allí, Dios apareció en visión de fuego, diciendo el Éxodo: "Y todo el monte Sinaí humeaba, porque el Señor había descendido sobre él en fuego" (Éxodo XIX).

Y de repente vino del cielo un sonido como de un viento impetuoso que venía, etc. El Señor apareció ciertamente en el fuego, como expone el bienaventurado papa Gregorio, pero hizo la locución interiormente por sí mismo. Y ni el fuego era Dios, ni aquel sonido, sino que por lo que exhibió exteriormente, expresó lo que hizo interiormente. Pues quien hizo a los discípulos ardientes y enseñados por la palabra interiormente, mostró fuera lenguas de fuego. En significación, por tanto, se acercaron los elementos, para que los cuerpos sintieran el fuego y el sonido, pero fueran enseñados los corazones por el fuego invisible y la voz sin sonido.

Y se les aparecieron lenguas repartidas como de fuego. El Espíritu Santo apareció en fuego y lenguas, porque a todos los que llena los hace ardientes y parlantes. Ardientes ciertamente de sí mismos, y parlantes de sí mismos. Indicando también que la santa Iglesia, extendida por los confines del mundo, iba a hablar con la voz de todas las naciones.

Y se posó sobre cada uno de ellos. Que se dice que se posó, es indicio de potestad real. O ciertamente porque se indica su descanso en los santos.

Y comenzaron a hablar en diversas lenguas. La unidad de las lenguas que la soberbia de Babel dispersó, la humildad de la Iglesia recoge. Espiritualmente, sin embargo, la variedad de lenguas significa los dones de diversas gracias. Pero no incongruentemente se entiende que el Espíritu Santo dio primero el don de lenguas a los hombres, a quienes la sabiduría humana se aprende y se enseña externamente, para mostrar cuán fácilmente puede hacer sabios por la sabiduría de Dios que es interna en ellos.

Había en Jerusalén judíos residentes, hombres religiosos, de toda nación bajo el cielo. Creo conveniente investigar quiénes son estos, y de qué cautiverio son los judíos. Pues ciertamente aquel que fue en Egipto o en Babilonia, ya había sido liberado. Pero los judíos aún no habían venido en cautiverio a los romanos, aunque ya se acercaba la venganza del crimen cometido contra el Salvador. Resta, por tanto, que se entienda aquel cautiverio que ocurrió bajo Antíoco, que ciertamente no había sucedido muchos años antes.

Porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Se pregunta en este lugar cómo cada uno los oía hablar las maravillas de Dios en su propia lengua: si aquellos que hablaban en diversos idiomas pronunciaban lo que se decía en la lengua de cada uno, es decir, que cada uno de ellos hablaba ahora en esta, ahora en otra lengua, así pasando por todas, o si era más bien maravilloso que el discurso de aquellos que hablaban, cualquiera que fuera la lengua en que se pronunciara, se entendía por cada oyente según su lengua, de modo que (por ejemplo) con cualquier apóstol enseñando en la Iglesia (pues era necesario que, guardando silencio los

demás, uno hablara, y un solo discurso llegara al oído de todos), ese mismo discurso tuviera en sí mismo la virtud de que, aunque hubiera oyentes de diversas naciones, cada uno recibiera el oído y captara el entendimiento de ese mismo único discurso que había sido pronunciado por el apóstol. A menos que tal vez según esto más bien pareciera ser un milagro de los oyentes que de los hablantes.

Y los que habitaban en Mesopotamia, y Judea, y Capadocia. Judea en este lugar no significa a toda la gente, sino una parte de ella, es decir, la tribu de Judá y Benjamín, para distinguirla de Samaria, Galilea, Decápolis, y otras regiones en la misma provincia. Aunque todas hablaban una lengua hebrea, cada una tenía su propia forma de hablar distinta. Por eso también Pedro en la pasión del Señor es delatado por su habla como galileo.

Judíos también y prosélitos. Llamaban prosélitos, es decir, advenedizos, a aquellos que, siendo de origen gentil, preferían elegir la circuncisión y el judaísmo, como se narra que hizo Aquior en el libro de Judit. No solo, dicen, los que son judíos por naturaleza habían venido de diversas partes del mundo, sino también aquellos que, nacidos de la incircuncisión, se habían adherido a su rito.

Otros, sin embargo, burlándose decían: Porque están llenos de mosto. Aunque se burlan, sin embargo, mística y verdaderamente testifican. Que no están llenos del vino viejo, que en las bodas de la Iglesia se agotó, sino del mosto de la gracia espiritual. Pues ya había venido el vino nuevo en odres nuevos, cuando los apóstoles no en la vejez de la letra, sino en la novedad del Espíritu resonaban las maravillas de Dios (Rom. VII).

No están ebrios, como vosotros pensáis, siendo la hora tercera del día. El Espíritu Santo, a punto de proclamar la gloria de la Trinidad indivisa, descendió convenientemente a la tercera hora. Y porque se dice arriba: "Estaban perseverando en la oración", reciben al Espíritu Santo en la hora de la oración, para mostrar a los lectores que la gracia del Espíritu Santo no se percibe fácilmente, a menos que la mente se eleve de las cosas carnales con la intención de las cosas superiores. Pues los tres tiempos en los que se dice que Daniel doblaba sus rodillas y adoraba en el día, la tercera, sexta y novena hora, son entendidos por la Iglesia. Porque el Señor, enviando al Espíritu Santo a la tercera hora, subiendo a la cruz a la sexta, y entregando su alma a la novena, se dignó a señalar y santificar para nosotros esas horas más excelentemente que las demás.

Derramaré de mi espíritu sobre toda carne. La palabra derramamiento muestra la abundancia del don, porque no como antes a los profetas y a los sacerdotes solamente, sino a todos sin distinción en ambos sexos, condiciones y personas, se concedería la gracia del Espíritu Santo. Pues qué es toda carne, el profeta lo expuso consecuentemente.

Y profetizarán (dice) vuestros hijos y vuestras hijas, etc. Y daré prodigios en el cielo arriba, y señales en la tierra abajo. Prodigios en el cielo, cuando al nacer el Señor apareció una nueva estrella, cuando subió a la cruz, el sol se oscureció, y el mismo cielo fue cubierto de tinieblas. Señales en la tierra, porque al entregar el Señor su Espíritu, la tierra tembló, abrió los sepulcros, rompió las rocas, y muchos cuerpos de santos que habían dormido resucitaron.

Sangre y fuego y vapor de humo. La sangre del costado del Señor, el fuego del Espíritu Santo, el vapor de la compunción y el llanto. Porque así como del fuego sale el humo, así del ardor del Espíritu Santo nace. Pues también que la sangre fluya de la carne muerta en un vivo arroyo, lo cual es contrario a la naturaleza de nuestros cuerpos, queda creer que fue hecho como señal. ¿Para quién, en verdad, sino para nuestra salvación y vida, que nace de su

muerte? También puede entenderse en el fuego la iluminación de los fieles, en el vapor de humo la ceguera de los judíos que no creyeron. Por eso también el Señor, al dar la ley, descendió en fuego y humo, porque ilumina a los humildes con la claridad de su manifestación, y oscurece los ojos de los soberbios con la caliginosidad del error.

El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre. Esto en la pasión del Señor en parte se hizo, en parte se cree que sucederá antes del gran día, es decir, del juicio. Entonces el sol fue oscurecido, pero la luna convertida en sangre no pudo aparecer claramente a los hombres, que entonces (como en la Pascua) existiendo en el decimoquinto día, había sido oculta a la vista de los mortales por el objeto de la tierra.

Y será: Todo el que invoque el nombre del Señor, será salvo. Esto es lo que Pedro dice en otro lugar: "Porque Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación, el que le teme y obra justicia, le es acepto" (Hechos X).

Jesús de Nazaret, hombre aprobado por Dios, y lo demás hasta Afligiéndole matasteis. Como un maestro instruido, primero amonesta a los incrédulos, a quienes se compadece, para que, compungidos por el justo temor, les imparta después más oportunamente el consejo de salvación. Y porque habla a quienes conocen la ley, muestra que él mismo es Cristo, quien fue prometido por los profetas. Sin embargo, no lo llama primero Hijo de Dios por su autoridad, sino hombre aprobado, hombre justo, hombre resucitado de entre los muertos, no con la resurrección común y usual con los demás, es decir, diferida hasta el fin del mundo, sino celebrada al tercer día, para que la afirmación singular de la gloriosa resurrección adquiriera testimonio de la divinidad eterna. Pues cuando los cuerpos de los demás se probaba que habían sufrido corrupción después de la muerte, este de quien se dice: "No permitirás que tu santo vea corrupción" (Salmo XV), se comprueba exento de la fragilidad humana, también se prueba que ha superado los méritos de la condición humana, y por eso más digno de ser conferido a Dios que a los hombres. Qué exordio usan los apóstoles en la predicación entre los gentiles, lo aprenderás en la historia del centurión Cornelio, y en el discurso del apóstol Pablo en Atenas.

Veía siempre al Señor delante de mí, porque está a mi diestra, para que no sea conmovido. Viniendo, dice, en las cosas que pasan, no aparté mi ojo de aquel que siempre permanece, previendo esto, para que después de cumplir las cosas temporales recurriera a él, porque me favorece, para que permanezca firmemente en él, y esto que no hice pecado, ni se halló engaño en mi boca (I Pedro II), no lo atribuyo a la humanidad, sino a la divinidad; por esto también en mis pensamientos hay alegría, y en mis palabras exultación, por la resurrección, ciertamente, porque por ella el mundo fue liberado.

Además, mi carne no desfallecerá en la corrupción, sino que dormirá en la esperanza de la resurrección. Porque no entregarás mi alma a los infiernos, ni permitirás que el cuerpo santificado, por el cual también otros serán santificados, se corrompa.

Porque me has hecho conocer los caminos de la vida, por los cuales se va a la eternidad. En los cuales, después de la tristeza de la pasión, me llenarás de alegría con tu rostro (Salmo XV). Y al que asciende a los cielos le darás las delicias de tu diestra hasta el fin. Porque no fue dejado en el infierno. Así descendió Cristo según el alma a los infiernos, para socorrer a quienes era necesario, pero no fue dejado en el infierno, porque pronto regresó al cuerpo que iba a resucitar.

Exaltado, pues, a la diestra de Dios, porque el salmo decía: "Porque está a mi diestra, para que no sea conmovido". Y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, derramó esto que vosotros veis y oís. Lo veis en las lenguas de fuego, lo oís en nuestro discurso. Pero lo que dice, que recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo y lo derramó, manifiesta ambas naturalezas de Cristo, porque lo recibió como hombre, y lo derramó como Dios.

Porque David no subió a los cielos. Pero él mismo dice: Pues como estas últimas cosas el bienaventurado David no las predijo de su propia ascensión, sino de la de su Señor, quien había de ser enviado desde Sion, es decir, que vendría de la real estirpe de David y dominaría en medio de sus enemigos, así también aquellas que precedió, no las refirió a David, sino que reconoced que pertenecen a la muerte y resurrección de Cristo.

Dijo el Señor a mi señor: Siéntate a mi derecha. El primer nombre del Señor entre los hebreos es el Tetragrámaton, que se aplica propiamente a Dios; el segundo es común a los mortales, con el que se llama a reyes y otros hombres. Si la herejía arriana quisiera oponernos que de esta diversidad se deduce que el Hijo es menor y el Padre mayor, le responderemos que el nombre inferior corresponde a aquel a quien se le ordena sentarse. Como también el bienaventurado Pedro explicó: Porque Dios lo ha hecho Señor y Cristo, a este Jesús a quien vosotros crucificasteis. Pues no fue la divinidad la que fue crucificada, sino la carne. Y esto ciertamente puede hacerse, lo que pudo ser crucificado.

Hasta que ponga a tus enemigos por escabel de tus pies. Esto es lo que Pedro dijo en otro lugar sobre el Señor: A quien era necesario que el cielo recibiera hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas (Hechos III). Entonces, cuando vengan todos los tiempos de refrigerio de la presencia del Señor, enviará a Jesús Cristo, quien fue predicado desde los tronos reales para juzgar a vivos y muertos (Sab. XVIII).

Al oír esto, se compungieron de corazón, etc. Ve la profecía de Joel cumplida, la carne después del fuego del Espíritu Santo, el vapor sigue a la compunción. Pues el humo suele provocar lágrimas. Comienzan a llorar quienes reían, golpean su pecho, ofrecen su oración a Dios como sacrificio, para que puedan gustar de esa sangre para salvarse, la cual habían invocado sobre sí y sus hijos antes de ser condenados. Sigue:

Haced penitencia, dijo, y bautícese cada uno de vosotros. Antes de hablar del bautismo, precedió con los lamentos de la penitencia, para que según la costumbre de la Iglesia primero se infundieran en el agua de su aflicción, y luego se lavaran con el sacramento del bautismo.

Y se añadieron en aquel día unas tres mil almas. Donde primero se celebró el bautismo de la Iglesia, la divina piedad dispuso reunir un número igual de almas para la confesión de la Santísima Trinidad. Y Moisés, en el quincuagésimo día de la Pascua, cuando se dio la ley, ordenó iniciar la solemnidad de las primicias; ahora, sin embargo, con la venida del Espíritu Santo, no son gavillas de espigas, sino almas las primicias consagradas al Señor.

Y tenían todas las cosas en común, etc. Si el amor de Dios se difunde en nuestros corazones, pronto genera también el amor al prójimo. Por lo cual, debido al doble ardor de la caridad, se lee que el Espíritu Santo fue dado dos veces a los apóstoles. Y es un gran indicio de amor fraterno poseer todas las cosas en común, no teniendo nada propio.

CAPÍTULO III.

Pedro y Juan subían al templo, etc. Los apóstoles, a la hora nona, al entrar al templo, primero sanan a un cojo que había estado débil por mucho tiempo, luego, trabajando hasta la tarde, instruyen a muchas multitudes con la palabra de fe. Porque los doctores de la Iglesia, viniendo al fin del mundo, predicán primero al Israel enfermo y luego también a los gentiles. Estos son los obreros que el padre de familia introduce en la viña a la hora novena y undécima (Mat. XX).

Y un hombre, que era cojo desde el vientre de su madre, era llevado. Porque el pueblo de Israel no solo fue rebelde al Señor encarnado, sino también desde los primeros tiempos de la ley dada, fue como cojo desde el vientre de su madre. Lo cual bien se figura en Jacob luchando con el ángel, bendecido pero cojeando (Gén. XXXII), porque el mismo pueblo prevaleciendo sobre el Señor en la pasión, en algunos es bendecido por la fe, en otros cojo por la infidelidad.

A quien ponían cada día a la puerta del templo, que se llama Hermosa. La puerta del templo Hermosa es el Señor, por quien si alguno entra, será salvo. A esta puerta el débil Israel no puede ir, es llevado por las voces de la ley y los profetas, para que de los que entran en el interior, pida ayuda escuchando la sabiduría de la fe. Quienes con la profecía de lo futuro colocan a los oyentes como a la puerta, pero es de Pedro llevarlos al templo, a quien por la fuerte confesión se le dio el sobrenombre de piedra y las llaves del cielo.

No tengo plata ni oro, etc. El antiguo tabernáculo tenía las justificaciones del culto, y el santuario secular adornado con oro y plata, pero el metal de la ley resplandece menos que la sangre del Evangelio, porque el pueblo que antes yacía con mente débil ante los postes dorados, sanado en el nombre del Crucificado, entra al templo del reino celestial. Por lo demás, el bienaventurado Pedro, recordando el precepto del Señor, que dice: No poseáis oro ni plata (Mat. X), solía no guardar para sí el dinero que se ponía a los pies de los apóstoles, sino conservarlo para el uso de los pobres, que habían dejado sus patrimonios.

Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó. A quien levanta, también lo fortalece con la mano derecha. Porque la palabra del que enseña vale menos en el corazón de los oyentes, si no se recomienda también con ejemplos de su propia acción.

Y saltando, se puso de pie y caminaba. Y entró con ellos en el templo. Orden de perfección excelente, primero levantarse quien yacía, luego adquirir virtud, y así entrar con los apóstoles por la puerta del reino.

Y todos se llenaron de asombro y éxtasis. Éxtasis significa temor. Pues también de otro modo se dice éxtasis al que está fuera de sí, no alienado por el temor, sino asumido por alguna inspiración de revelación.

Corrió todo el pueblo hacia ellos, al pórtico que se llama de Salomón. Salvado Israel por los apóstoles, concurre todo el mundo a los umbrales del verdadero y pacífico Salomón, de quien se dice: Se multiplicará su imperio y la paz no tendrá fin (Isa. IX). Este es la piedra cortada del monte, que al caer el reino terrenal enemigo de la fe, solo él sostiene el imperio pacífico por el mundo (Dan. II).

Y será que toda alma que no escuche a ese Profeta será exterminada. Breve y claramente enseña con el testimonio de la ley y los profetas que el Señor debe ser escuchado por todas las naciones, condenando a los incrédulos y otorgando bendición eterna a los fieles.

Y todos los profetas desde Samuel en adelante. Aunque los patriarcas y santos de tiempos anteriores profetizaron sobre Cristo con palabras y hechos, el tiempo propiamente de los profetas, aquellos que escribieron manifiestamente sobre el misterio de Cristo y la Iglesia, comenzó con Samuel, bajo quien también comenzaron los tiempos de los reyes en Judea, y permaneció hasta la liberación de la cautividad babilónica.

Y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. La simiente de Abraham es Cristo, en cuya fe del nombre se prometió bendición a todas las familias de la tierra, a saber, judíos y gentiles. El apóstol suaviza los ánimos de los judíos, para hacerlos más dispuestos a creer, diciendo que el Sanador de todo el mundo eligió visitarlos y bendecirlos primero.

A vosotros, dijo, primero Dios resucitando a su Hijo. Donde se debe observar que al mismo Hijo de Dios, a quien llama simiente de Abraham, por sus dos naturalezas de Cristo, para que no creyeran que Cristo era solo hombre, o que uno era el Hijo del hombre y otro el Hijo de Dios. En este lazo de herejía fueron engañados Manes y Nestorio.

CAPÍTULO IV.

Mientras ellos hablaban al pueblo, se presentaron los sacerdotes y el magistrado del templo y los saduceos, y demás. Tanto los sacerdotes como el magistrado, o el pretor del templo, como dice otra edición, que parecían ser doctores y jueces del pueblo, se dolían de que la multitud acudiera a escuchar a los apóstoles. Los saduceos, sin embargo, porque predicaban la resurrección. Ambos, porque a Jesús, a quien sabían que habían matado, ellos afirmaban que Dios Padre lo había glorificado.

Y el número de hombres llegó a ser de cinco mil. Si en los cinco mil hombres que el Señor alimentó en el desierto (Mat. XIV), se entiende al pueblo bajo la ley, pero recreado por el don de Cristo, también estos cinco mil instruidos por las doctrinas de los apóstoles pueden designar al pueblo de los gentiles, que siguió espiritualmente los misterios de la misma ley. Y bien, ambos son donados con el don celestial al atardecer, porque cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo (Gál. IV).

Esta es la piedra que fue rechazada por vosotros, los edificadores, que ha llegado a ser la cabeza del ángulo. Los edificadores eran los judíos, que mientras todas las naciones permanecían en la desolación de los ídolos, ellos solos leían diariamente la ley y los profetas para edificación. Al edificar, llegaron a la piedra angular, que abrazaría dos paredes, es decir, encontraron en las Escrituras proféticas a Cristo que vendría en la carne, quien fundaría dos pueblos en sí mismo. Y porque ellos querían permanecer en una sola pared, es decir, ser salvos solos, rechazaron la piedra, que no estaba destinada a uno, sino a dos. Pero Dios, aunque ellos no quisieran, lo puso en la cabeza del ángulo, para que de los dos testamentos y de los dos pueblos surgiera la edificación de una misma fe.

Y no hay salvación en ningún otro. Si en ningún otro, sino solo en Cristo está la salvación del mundo, entonces también los padres del Antiguo Testamento fueron salvados por la encarnación y pasión del mismo Redentor, en la cual creemos y esperamos ser salvados. Y si los sacramentos difieren según la razón de los tiempos, sin embargo, la misma fe concuerda. Porque la misma dispensación de Cristo que nosotros aprendimos por los apóstoles, ellos la aprendieron por los profetas que vendría. Pues no hay redención de la cautividad humana, sino en la sangre de aquel que se dio a sí mismo como redención por todos.

Al darse cuenta de que eran hombres sin letras e ignorantes, se maravillaban. Se envían a predicar a los iletrados, para que la fe de los creyentes no se pensara que se hacía por virtud de Dios, sino por elocuencia y doctrina, como dice el Apóstol: No en sabiduría de palabras, para que no se vacíe la cruz de Cristo (I Cor. I). Se llamaban idiotas a aquellos que, contentos solo con su lengua propia y conocimiento natural, no conocían los estudios de las letras. Pues los griegos llaman propio, ἴδιον.

Porque el hombre en quien se había hecho esta señal de sanidad tenía más de cuarenta años. Según la historia, se muestra la edad perfecta del hombre ante los calumniadores insuperables. Alegóricamente, sin embargo, el pueblo de Israel no solo durante cuarenta años en el desierto buscó las inmundicias de Egipto despreciando el maná, sino que también en la tierra de promisión siempre cojeaba entre los ritos del Señor y de los ídolos. O si el número cuarenta significa la doble plenitud de la ley (pues cuatro veces diez hacen cuarenta), el transgresor de ambos, como si hubiera superado la perfección de cuarenta, yacía débil.

Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, etc. Al oír las amenazas de los perseguidores, piden para sí la confianza de resistir por medio de señales de virtudes.

Contra tu santo siervo Jesús, a quien ungiste. Explican literalmente el nombre de Cristo, de quien se dijo: Y contra su Cristo (Sal. II). Cristo tomó su nombre de la unción, es decir, del crisma. Según lo que se dice: Te ungió Dios, tu Dios, con óleo de alegría (Sal. XXIV), es decir, con el Espíritu Santo.

Y cuando oraron, el lugar donde estaban reunidos se sacudió. Quienes buscaban la fortaleza del corazón robusto contra el engaño de los enemigos, perciben como indicio de la oración escuchada el movimiento de la tierra, para que reconocieran que los corazones terrenales les cederían, bajo cuyos pies, al venir el Espíritu Santo, la misma tierra se estremeció de temor. Aunque puede entenderse el temor alegre de aquellos que, creyendo, se someterían a los apóstoles, quienes, sacudida la gravedad inferior, aprendieron a resurgir con Cristo y a saborear las cosas celestiales.

Y la multitud de los creyentes era un solo corazón y una sola alma. Quienes dejaron el mundo perfectamente, no gloriándose de la nobleza de su linaje, se preferían unos a otros, sino que, como nacidos de las entrañas de una misma madre Iglesia, todos se alegraban con el mismo amor fraternal.

Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección de Jesucristo nuestro Señor. Distingue el orden de los doctores vigilantes y de los oyentes. Pues la multitud de los creyentes, despreciando sus bienes, unida por el vínculo de la caridad, los apóstoles, resplandeciendo con virtudes, revelaban a todos los misterios de Cristo.

José, a quien los apóstoles llamaron Bernabé. Creo que este es Bernabé, quien más adelante se lee que fue ordenado apóstol de los gentiles con Pablo. Por lo cual, como era de Chipre por origen, después de separarse de Pablo, regresa a su isla natal. Aunque algunos piensan que fue más bien aquel que fue elegido con Matías por sorteo para el apostolado, menos considerando que según los ejemplares más corregidos, este Bernabé, aquel con una letra cambiada se llama Barsabás, y en el libro de los nombres hebreos, este se interpreta como hijo de consolación, aquel como hijo de descanso.

Que se interpreta HIJO DE CONSOLACIÓN. Dondequiera que la Sagrada Escritura pone nombres de cosas o personas con interpretación, significa que encierran un sentido más

sagrado. Con razón, pues, se llama hijo de consolación, quien, despreciando las cosas presentes, se consuela con la esperanza de las futuras. Pues el Espíritu Santo se llama Paráclito porque a los que tienen tribulación en el mundo, por la infusión interna de su don, les otorga paraclisis, es decir, consolación de los gozos celestiales. Así el bienaventurado Pedro, por la gracia del mismo Espíritu, es llamado Bar Jona, es decir, hijo de la paloma. Sigue:

Y trajo el precio, y lo puso a los pies de los apóstoles. De esto dice Arator: Prueban que debe ser despreciado, lo que evitan tocar, y enseñan que debe ser pisoteado lo que ponen bajo los pies como oro. De lo cual vienen a los corazones las preocupaciones terrenales, se jacta en el mismo suelo.

CAPÍTULO V.

Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón? En otra traducción, según el ejemplar griego, se lee así: Ananías, ¿por qué ha llenado Satanás tu corazón? Donde se debe notar que ninguna criatura puede llenar el alma y la mente del hombre según la sustancia, sino solo la Trinidad creadora. Porque solo según la operación y el impulso de la voluntad, el alma se llena de las cosas que son creadas. Satanás llena la mente de alguien, y el principal del corazón, no entrando en él y en su sentido, y (por así decirlo) entrando en la entrada del corazón, ya que este poder es solo de la divinidad, sino como un engañador astuto y malvado, y un fraudulento y engañoso, arrastrando el alma humana a los afectos de malicia a través de pensamientos e incentivos de vicios, de los cuales él mismo está lleno. Satanás llenó, pues, el corazón de Ananías, no entrando él mismo, sino insertando su veneno de malicia.

No has mentido a los hombres, sino a Dios. Antes había dicho que había mentido al Espíritu Santo. Por lo tanto, el Padre es el Espíritu Santo Dios, y el error de Macedonio condenado, antes de que naciera.

Al oír estas palabras, Ananías cayó y expiró. No por causa de ganancia dio una sentencia tan severa sobre el transgresor, sino previendo en el espíritu las cizañas futuras, que adulterarían con costumbres perversas la simplicidad de la Iglesia (de estas se dice que surgió el detestable género de los sarabaitas, que, no dejando sus bienes, simulan guardar la austeridad apostólica), no permitió que los culpables fueran curados con penitencia, sino que para infundir temor a los posteriores, se preocupó por cortar de raíz el germen nocivo. De hecho, sigue:

Y sobrevino un gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que oían estas cosas. Ninguno de los demás se atrevía a unirse a ellos. La pena de los dos, que intentaron unirse a ellos fraudulentamente, dio ejemplo a los demás.

Para que, al venir Pedro, al menos su sombra cubriera a alguno de ellos, y fueran liberados. Entonces Pedro, con la sombra de su cuerpo, visiblemente aliviaba a los enfermos, quien incluso ahora no cesa de fortalecer las debilidades de los fieles con el amparo invisible de su intercesión. Y porque Pedro es tipo de la Iglesia, él mismo camina recto, pero la sombra que lo acompaña levanta a los que yacen, porque la Iglesia, con la mente y el amor dirigidos a las cosas celestiales, como sombra transcurre en la tierra, y aquí renueva con sacramentos temporales y figuras de las celestiales a quienes allí recompensa con dones perpetuos. Algunos conectan este lugar con lo que el Señor dice en el Evangelio: El que cree en mí, las obras que yo hago, él también las hará, y mayores que estas hará (Juan XIV).

Levantándose el sumo sacerdote, y todos los que estaban con él, que es la herejía de los saduceos, etc. Herejía se llama en griego por elección, porque cada uno, despreciando las palabras de otros, elegía lo que creía que debía seguir. Los saduceos, que se interpretan como justos (reclamaban para sí lo que no eran, como leemos más adelante), negaban totalmente la resurrección del cuerpo, decían que el alma perecía con la carne. Pero tampoco creían que hubiera ángel o espíritu alguno, y recibiendo solo los cinco libros de Moisés, rechazaban las proclamaciones de los profetas. Y por eso principalmente estos se unían a los príncipes en perseguir a los apóstoles, llevados por el celo, porque ellos con gran poder y señales de milagros daban testimonio de la resurrección de Jesucristo nuestro Señor.

El ángel del Señor, por la noche, abriendo las puertas de la cárcel, etc. Para que Tomás no dudara de que el Señor llevaba carne y huesos, a quien había visto entrar con las puertas cerradas, he aquí que él mismo, con sus compañeros aún vestidos de carne mortal, sale con las puertas cerradas.

Encontramos la cárcel cerrada con toda diligencia, y los guardias de pie ante las puertas; pero al abrir, no encontramos a nadie. ¿Por qué, oh profano judío, te agitas con ciega locura, diciendo que los apóstoles robaron al Señor del sepulcro? Dime, te ruego, ¿crees que los mismos apóstoles fueron robados de tu cárcel cerrada?

Dudaban de ellos qué sería. Ni siquiera así querían dar fe. Pues la malicia innata endurece el corazón incrédulo incluso en señales manifiestas.

Y queréis traer sobre nosotros la sangre de este hombre. El sumo sacerdote olvidó la deuda que él mismo había invocado sobre sí y los suyos, diciendo: Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.

Levantándose en el concilio un fariseo llamado Gamaliel. Este Gamaliel, como indica Clemente, era compañero de los apóstoles en la fe, pero permaneciendo con su consejo entre los judíos, para poder calmar su furor en tal tormenta.

Porque antes de estos días se levantó Teudas, etc. Este Teudas persuadió a muchos, como refiere Josefo, a que, sacando sus bienes de la ciudad, ocuparan las orillas del Jordán. Y siendo mago, se decía profeta, y que podía, por su mandato, ofrecer paso dividiendo el cauce del río. A quien, por orden del procurador Fado, una turba de jinetes sobrevino, y con muchos muertos o capturados, su cabeza fue llevada a Jerusalén.

Después de este se levantó Judas el Galileo. Este también, escribe Josefo, era de Gamala, de la ciudad de Gamala, quien, tomando a un tal Saduco, fariseo, en sus comienzos, instaba al pueblo a no pagar tributos a los romanos para no perder su libertad, alegando que solo al Señor se debía servir, y que quienes llevaban diezmos al templo no debían pagar tributos al César. Esta herejía creció tanto que incluso perturbó a los fariseos y a gran parte del pueblo, de modo que creyeron que debían preguntar al Señor Cristo si era lícito dar tributo al César o no.

CAPÍTULO VI.

Se produjo una murmuración de los griegos contra los hebreos. La causa de la murmuración era que los hebreos preferían a sus viudas, como más instruidas, en el ministerio sobre las viudas de los griegos.

No es justo que dejemos la palabra de Dios para servir a las mesas. De esto dice Arator: Este lugar indica que son mejores para el pueblo rudo los manjares de la mente que los alimentos esparcidos por los miembros.

Considerad, pues, hermanos, a siete varones de entre vosotros de buen testimonio, etc. De aquí ya decidieron los apóstoles, o los sucesores de los apóstoles, en todas las Iglesias, tener siete diáconos, que estuvieran en un grado más elevado que los demás, y que asistieran cerca del altar como columnas del altar, y no sin algún misterio del número siete.

Esteban, lleno de gracia y fortaleza, hacía prodigios y grandes señales entre el pueblo. Se levantaron algunos de la sinagoga llamada de los Libertos, etc. Esteban en griego, en latín se dice Coronado. Quien con una razón muy hermosa, anticipó en su nombre lo que iba a recibir en realidad, lapidado humildemente, pero coronado sublimemente. En hebreo, sin embargo, se interpreta como vuestra norma. ¿De quiénes? A saber, de los mártires siguientes, de los cuales fue el primero en padecer, convirtiéndose en modelo de morir por Cristo.

Y no podían resistir a la sabiduría y al espíritu que hablaba. Esto es lo que el mismo Señor dijo a sus mártires: Porque yo os daré boca y sabiduría, a la cual no podrán resistir ni contradecir todos vuestros adversarios. Era digno que en el protomártir se confirmara lo que se dignó prometer a todos los entregados por su nombre.

CAPÍTULO VII.

El Dios de la gloria apareció a nuestro padre Abraham, cuando estaba en Mesopotamia, etc. Es de notar, según las palabras de Esteban, que no como parece en el Génesis, después de la muerte del padre habló Dios a Abraham, quien ciertamente murió en Harán, donde también habitó su hijo con él; sino que antes de habitar en esa ciudad, ya cuando estaba en la región de Mesopotamia, de la cual es ciudad.

Sal de tu tierra y de tu parentela, y ven a la tierra que te mostraré. Entonces salió de la tierra, etc. Tierra y parentela de Abraham se llama la patria y el linaje de los caldeos, de donde ya había salido, quien ahora vivía en Mesopotamia, pero porque por cualquier causa al salir se mantenía con la esperanza de regresar y el deseo, oye del Señor: Sal de tu tierra. No para que trasladara su cuerpo de allí, lo cual ya había hecho, sino para que arrancara el amor de su mente. Por eso lo que sigue: Entonces salió de la tierra de los caldeos, no significa una salida del cuerpo, sino de la mente, por la cual se separó para siempre de la conversación y la gente de los caldeos. Porque según la fe de las Crónicas, ese mismo año salió de Caldea, entró en Mesopotamia, permaneció en Harán, y fue llevado a la tierra de la promesa.

Porque su descendencia será extranjera en tierra ajena, y los someterán a servidumbre, y los maltratarán por cuatrocientos años. No debe entenderse como si hubiera dicho que esa descendencia sería maltratada o sometida a servidumbre por cuatrocientos años, sino que debe leerse por hipébaton, que su descendencia será extranjera por cuatrocientos años, en parte de cuyo tiempo también ocurrió la servidumbre. Porque está escrito: En Isaac te será llamada descendencia (Gén. XXI), y desde el año del nacimiento de Isaac hasta el año de la salida de Egipto se cuentan cuatrocientos cinco años, que la Escritura, a su manera, llama cuatrocientos, durante los cuales esa descendencia sería extranjera, ya sea en la tierra de Canaán o en Egipto, también puede entenderse así, que desde el quinto año de Isaac, cuando comenzó a ser afligido por el hijo de la esclava, se cuentan los cuatrocientos años de trabajo.

José hizo venir a Jacob su padre, y a toda su parentela, en número de setenta y cinco almas. Sigue a los Setenta Intérpretes al decir esto, pero en la verdad hebrea, solo se encuentran setenta almas. Pero incluso si quisieras contar la serie de almas en el Génesis, añadiendo al mismo Jacob y a José con sus dos hijos, que estaban en Egipto, solo encontrarás setenta almas.

Y murió él y nuestros padres, y fueron trasladados a Siquem. De José solo la Escritura refiere que sus huesos fueron trasladados de Egipto y sepultados en Siquem, pero tanto por estas palabras del bienaventurado Esteban, como por los escritos de San Jerónimo, quien era habitante de esos lugares, se debe advertir que también los demás patriarcas están sepultados allí, aunque la memoria de José con razón se considera más célebre, quien mandó que se hiciera esto con sus huesos, y a cuya tribu pertenecía esa ciudad. Pues Jerónimo en la historia de la bienaventurada Paula refiere así: «Pasó (dice) por Siquem, no como muchos erróneamente leen Sichar, que ahora se llama Neápolis, y construida al lado del monte Garizim, cerca del pozo de Jacob, sobre el cual el Señor se sentó, entró en la iglesia.» Y poco después: «Y desviándose de allí (dice), vio las tumbas de los doce patriarcas.» También en el libro sobre el mejor Género de interpretación: «Los doce patriarcas no están sepultados en Arbes, sino en Siquem.» Pero con razón mueve lo que sigue:

Y fueron puestos en el sepulcro que Abraham compró por precio de plata a los hijos de Hamor, hijo de Siquem. Pues el Génesis enseña que Abraham compró a Efrón, hijo de Seor el hitita, en Cariatarbe, un lugar de sepulcro por cuatrocientos siclos de plata, en el cual están sepultados Abraham, Isaac, Jacob y Adán el protoplasto. También Jacob, al regresar de Mesopotamia, cerca de la ciudad de Siquem, compró a Hamor, padre de Siquem, una parte del campo para extender sus tiendas, por cien corderos. No compró, pues, Abraham el sepulcro a Hamor el siquemita, sino a Efrón el hitita, en el cual no están sepultados los doce patriarcas, sino en Siquem, como hemos dicho. Pero el bienaventurado Esteban, hablando al pueblo, sigue más la opinión del pueblo al decirlo. Pues uniendo dos narraciones a la vez, no tanto el orden de la historia circundante, como la causa de la que se trataba, pretende. Pues quien era acusado de enseñar contra el lugar santo y la ley, procede a mostrar cómo Jesucristo se muestra prometido por la ley, y que ellos, ni entonces a Moisés, ni ahora al Señor, quisieron servir. Esto lo he dicho como he podido, sin prejuzgar una mejor sentencia, si la hay. Por lo demás, lo que se dice: De los hijos de Hamor, hijo de Siquem, en el ejemplar griego está escrito: De los hijos de Hamor, que estaba en Siquem, lo cual parece concordar más con la historia del Génesis, aunque pudo haber sucedido que el mismo Hamor tuviera un padre y un hijo con el nombre de Siquem.

Cuando se acercaba el tiempo de la promesa que Dios había confesado a Abraham. De aquella, ciertamente, de la que se dijo: Y después de esto saldrán, y me servirán en este lugar.

¿Quién te ha puesto por príncipe y juez sobre nosotros? En todo su discurso los reprende, ya entonces contrarios a la ley y a Moisés.

Este es Moisés que dijo a los hijos de Israel: Profeta os levantará Dios de entre vuestros hermanos, como a mí. Como a mí, visible en la carne, pero admirable en majestad sobre mí, pero terrible en majestad sobre mí. Para que no se diga que la doctrina de Cristo es nueva y adventicia, el mismo Moisés, a quien vuestros padres no quisieron obedecer, predica que vendrá en forma de hombre, y dará a todas las almas los preceptos de vida.

¿Acaso me ofrecisteis víctimas o sacrificios durante cuarenta años en el desierto? Aunque por necesidad de servir al Señor ofrecieron libaciones, se dice verdaderamente que sirvieron a los

ídolos con la mente apartada, desde el tiempo en que transformaron el oro en la cabeza de un becerro. Pues lo que después leemos que ofrecieron algunas cosas al Señor, no lo hicieron por voluntad, sino, como aprendemos de este lugar, por miedo a las penas, y por la muerte de aquellos que cayeron por los ídolos. Pero el Señor no mira lo que se ofrece, sino la voluntad de los que ofrecen. De hecho, dondequiera que hubo ocasión, siempre de corazón volvieron a Egipto.

Y tomasteis el tabernáculo de Moloc. Aunque, dice, pareciera que llevabais víctimas y sacrificios al tabernáculo del Señor, sin embargo, con toda la intención de la mente abrazasteis el templo de Moloc. Moloc, o Melcom, como también se lee a menudo, es el ídolo de los amonitas, que se interpreta como vuestro rey.

Y la estrella de vuestro dios Renfán. Dejasteis, dice, al Dios verdadero y vivo, y tomasteis la estrella de Renfán, es decir, vuestra obra, como Dios. Significa, sin embargo, a Lucifer, cuyo culto la gente de los sarracenos estaba dedicada en honor de Venus. Y porque Renfán, como dije, se interpreta como vuestra obra, o vuestro descanso, el profeta añade consecuentemente, y dice:

Figuras que hicisteis para adorarlas. Se sobreentiende, ἀπὸ κοινοῦ, tomasteis.

Y os llevaré más allá de Babilonia. Por estos sacrilegios, dice, no solo seréis llevados cautivos a Babilonia, sino también más allá de Babilonia. No debe pensarse que el primer mártir se equivocó, porque en lugar de lo que está escrito en el profeta Trans Damasco (Amós V), dijo más allá de Babilonia. Puso más bien la inteligencia que la palabra, porque fueron llevados más allá de Damasco a Babilonia, como más allá de Babilonia.

El tabernáculo del testimonio estuvo con nuestros padres en el desierto. Porque decían que actuaba contra el lugar santo, de aquí muestra que el Señor no valora mucho la piedra adornada, sino que desea el esplendor de las almas celestiales. Donde quiere que se entienda, como el tabernáculo en la construcción del templo en el desierto, así también entiendan que el mismo templo será destruido con un estado mejor sucediendo. Según lo que antiguamente Jeremías profetizaba, diciendo: No confiéis en palabras de mentira diciendo: Templo del Señor, templo del Señor es (Jer. VII). Y después de algunas cosas: Haré, dice, a esta casa, en la cual ha sido invocado mi nombre, y en la cual tenéis confianza, como hice a Silo, donde habitó mi nombre desde el principio, y os arrojaré de mi presencia (Ibid.).

El cielo es mi trono, y la tierra el estrado de mis pies. No debe entenderse esto carnalmente, como si Dios tuviera miembros colocados en el cielo y en la tierra, como nosotros cuando nos sentamos, sino para indicar que es interior y superior a todos, dijo que el cielo es su trono, y la tierra el estrado de sus pies. Para mostrar también que rodea todo, en otro lugar dice que mide el cielo con la palma, y la tierra, y afirma que la cierra con el puño. Espiritualmente, sin embargo, el cielo insinúa a los santos, y la tierra a los pecadores, porque a estos, a saber, Dios preside habitando, a aquellos condenando los derriba.

¿O qué lugar es de mi descanso? No un lugar de habitación terrenal de oro o mármol, sino aquel que el Profeta añade: ¿Sobre quién reposará mi Espíritu, sino sobre el humilde y el quieto, y el que tiembla ante mis palabras? (Isaías LXVI).

Que recibisteis la ley en disposición de ángeles. Pues la ley fue ordenada por ángeles, en mano de un Mediador.

He aquí veo los cielos abiertos, y al Hijo del Hombre de pie a la diestra de Dios. Como el Señor Cristo es perfecto Hijo de Dios y de hombre, ¿qué es lo que el bienaventurado mártir prefirió llamarlo Hijo del Hombre en lugar de Hijo de Dios, a quien ciertamente parecería que le daría más gloria si hubiera querido llamarlo Hijo de Dios en lugar de Hijo del Hombre, sino para que con este testimonio se confundiera la infidelidad de los judíos, quienes recuerdan que crucificaron a un hombre, y no quisieron creer que este era Dios? Para fortalecer, pues, la paciencia del bienaventurado mártir, se abre la puerta del reino celestial, y para que el hombre inocente lapidado no vacile en la tierra, aparece Dios hombre crucificado coronado en el cielo. Por lo cual, porque estar es de quien lucha o ayuda, correctamente lo vio de pie a la diestra de Dios, a quien tuvo como ayudador entre los hombres que lo perseguían. Ni parece discordar, que Marcos lo describe sentado a la diestra de Dios, que es la posición del que juzga, porque ahora invisiblemente juzga todo, y al final vendrá visible como juez de todos.

Y echándolo fuera de la ciudad, lo apedreaban. Y el Señor sufrió fuera de la puerta, quien nos eligió del mundo para su reino y gloria suprema, y Esteban, como extranjero del mundo, es lapidado fuera de la ciudad. Pues no tuvo aquí ciudad permanente, sino que buscaba con toda su mente la futura. Y con justa mutación de cosas, el mártir dirige su mirada del corazón al cielo, el perseguidor de dura cerviz lanza sus manos a las piedras. De donde Arator dice: . . . Piedras, Judea rebelde, enloquecida, arrebatas contra Esteban, que siempre serás de corazón duro.

Poniéndose de rodillas, clamó a gran voz, diciendo: Señor, no les tomes en cuenta este pecado. Por sí mismo oró de pie, por sus enemigos se arrodilló, porque la mayor iniquidad de ellos requería un mayor remedio de súplica. Y admirable virtud del bienaventurado mártir, que así ardía en celo, que a aquellos a quienes estaba sujeto, abiertamente les reprochaba las culpas de su perfidia, así ardía en amor, que en la muerte también oraba por aquellos por quienes era asesinado.

CAPÍTULO VIII.

Y todos fueron dispersados por las regiones de Judea y Samaria. Esto es lo que el mismo Señor mandó: Cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra (Mat. X). Pues por su voluntad se llevaba a cabo, para que la ocasión de la tribulación fuera semilla del Evangelio.

Las multitudes atendían a lo que decía Felipe. Y por este capítulo presente, y por la historia de la mujer samaritana, se prueba que esta gente tenía un ánimo dispuesto a creer.

Entonces Simón también creyó. O vencido verdaderamente por las palabras y la virtud del bienaventurado Felipe, creyó sinceramente en el Señor, o, como es más creíble, simuló creer hasta que recibiera el bautismo, para que, como era ávido de alabanza, tanto que quería ser creído como Cristo, como narran las historias, aprendiera de él las artes por las cuales hacía milagros. Lo que también se dice que hicieron sus sucesores, quienes, instruidos por las artes malignas de su autor, acostumbraban a entrar en la Iglesia con cualquier fraude, para robar el bautismo.

Enviaron a ellos a Pedro y a Juan. Arator lo expone bellamente: A menudo Pedro hace que Juan sea su compañero, porque la Iglesia prefiere al virgen.

Es de notar, sin embargo, que Felipe, quien evangelizaba en Samaria, era uno de los siete. Pues si fuera apóstol, él mismo podría haber impuesto las manos, para que recibieran el

Espíritu Santo. Pues esto solo se debe a los obispos. Porque a los presbíteros, ya sea fuera del obispo, o en presencia del obispo, les es lícito ungir con el crisma a los bautizados, pero no sellar la frente con ese mismo óleo, lo cual solo se debe a los obispos, cuando entregan el Espíritu Paráclito a los bautizados.

Tu dinero perezca contigo, y demás. Los hombres santos cuando pronuncian una sentencia de maldición, no lo hacen por el deseo de la visión, sino que brotan de la justicia del examen. Pues ven el juicio sutil de Dios internamente, y conocen que los males que surgen externamente deben ser llevados por la maldición; y no pecan en la maldición, ya que no discrepan del juicio interno. Pues cuando la inocencia del que maldice permanece, y sin embargo, el que es maldecido es absorbido por la maldición hasta la destrucción, se deduce del fin de ambas partes, que la sentencia tomada del único e íntimo juez se lanza al reo. Por lo cual también este Simón, que recibió la maldición de Pedro, perece con eterna condenación. Y más adelante Barjesús, increpado por Pablo, pronto es privado de la luz común.

Porque en hiel de amargura y en atadura de iniquidad te veo estar. Por eso el Espíritu Santo descendió en forma de paloma, para enseñar a aquellos que quisieran recibirlo a ser simples. Pues quien guarda hiel de amargura en su corazón, por más que parezca bautizado, no está libre de las ataduras de su iniquidad, sino que, como purgado en el momento del bautismo, pronto es oprimido por un demonio más fuerte siete veces. En vano, pues, intenta comprar la gracia del Espíritu, quien no se ha cuidado de despojarse de la mente corvina.

Levántate y ve hacia el sur. Bien se busca y se encuentra, y se lava, aquel que, ardiendo en devoción del corazón, mereció ser consagrado a Dios como una especie de primicia de las naciones. En quien especialmente se cumplió aquello del salmista: Etiopía adelantará sus manos a Dios.

Al camino que descende de Jerusalén a Gaza, este es desierto. No se dice desierto el camino, sino Gaza, pues aquella antigua Gaza, que fue en otro tiempo el límite de los cananeos cerca de Egipto, fue destruida hasta el suelo, y otra fue construida en su lugar en otro sitio. Que alegóricamente designa al pueblo de las naciones, antes desierto de la cultura de Dios, ni cultivado por las predicaciones de los profetas. Pero el camino que descendiendo de Jerusalén abrió la fuente de la salvación, es el Señor Jesucristo, quien dice: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida (Juan XIV). Quien descendió de la Jerusalén celestial a nuestras debilidades, y blanqueó la negrura de nuestra culpa con la onda del bautismo.

Y he aquí un hombre etíope, eunuco, poderoso. Por la virtud e integridad de la mente se le llama hombre; y no sin razón, quien tenía tanto estudio en las Escrituras, que no cesaba de leerlas incluso en el camino; y llevaba tanto amor en la religión, que, dejando la corte real, venía desde los confines del mundo al templo del Señor. Por lo cual, con justa recompensa, mientras busca un intérprete de la lectura, encuentra a Cristo, a quien buscaba; y más, como dice Jerónimo, en la fuente desierta de la Iglesia, que en el templo dorado de la sinagoga. Pues allí, lo que Jeremías dice admirando, el etíope cambió su piel, es decir, lavada de la suciedad de los pecados, subió blanqueado del lavacro de Jesús.

De Candace, reina de los etíopes. Y en el libro de los Reyes leemos que la reina del Sur vino desde los confines de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón. Pues era costumbre de esa nación ser siempre gobernada por mujeres, y llamarlas Candaces.

Que estaba sobre todos sus tesoros. La reina de los etíopes enviando a su tesorero a Jerusalén, designa a la Iglesia de las naciones, que ofrecerá al Señor dones de virtudes y fe. Pero

también la etimología del nombre conviene. Pues Candace puede interpretarse como cambiada del hebreo. Ella es, a quien en el salmo: Para aquellos que serán cambiados, se dice: Escucha, hija, y ve, e inclina tu oído, y olvida tu pueblo y la casa de tu padre (Salmo XLIV), y demás.

Dijo el Espíritu a Felipe. En el corazón el Espíritu hablaba a Felipe. Pues para el Espíritu de Dios, como si nos hablara con ciertas palabras, es imitar con fuerza oculta lo que se debe hacer.

Como oveja fue llevado al matadero. Como oveja cuando es llevada al sacrificio, no se resiste, así él sufrió por su propia voluntad. O en un sentido más alto, como el cordero solía ser inmolado en la Pascua, así nuestra Pascua, Cristo, fue inmolado (I Cor. V).

Y como cordero delante del que lo trasquila, sin voz. No solo nos redimió con su sangre, sino que también nos cubrió con sus lanas, para que, helados por nuestra infidelidad, nos calentara con su vestidura, y escucháramos al Apóstol hablándonos: Todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo os habéis revestido. Así no abrió su boca, cuando en su pasión a Pilato y a los sumos sacerdotes quiso responder poco, a Herodes nada.

En su humildad fue quitado su juicio. Porque el juez de todos no encontró verdad en su juicio, sino que, sin culpa alguna, fue condenado por la sedición de los judíos y la voz de Pilato. ¿Quién narrará su generación? O bien se debe entender de su divinidad, que es imposible conocer los misterios de su nacimiento divino, del cual el Padre habla: Antes del lucero te engendré (Salmo CIX). O bien del parto de la Virgen, que difícilmente puede explicarse. A María, que preguntaba por su razón, se le dice por el ángel: El Espíritu Santo vendrá sobre ti. Así, tanto por el ángel como por el evangelista, solo se mencionan los sacramentos de su nacimiento, de los cuales hay pocos narradores.

Porque su vida será quitada de la tierra. Para que no viva en la tierra, sino en el cielo.

Abriendo entonces Felipe su boca, etc. Felipe se interpreta como boca de lámpara, y es un hermoso sentido que la boca de la lámpara abriera su boca, mientras sacaba a la luz del conocimiento las oscuridades de la profecía. Aunque también, según la historia, esta circunlocución puede designar que su discurso sería entonces algo más largo.

Llegaron a cierta agua. Hoy en día, hay una aldea llamada Bethsoro en la tribu de Judá, a veinte millas de Elías a Hebrón. Junto a ella, una fuente brota a los pies de la montaña, siendo absorbida por el mismo suelo donde nace. En este lugar, el eunuco fue bautizado por Felipe.

¿Qué me impide ser bautizado? Y ordenó detener el carro, y lo demás. Aquí, otra traducción según el ejemplar griego tiene algunos versos más, donde está escrito: He aquí agua, ¿qué me impide ser bautizado? Felipe le dijo: Si crees con todo tu corazón, serás salvo. Respondiendo, dijo: Creo en Cristo, el Hijo de Dios. Y ordenó detener el carro, y lo demás. Y creo que estos versículos fueron traducidos primero por nuestro intérprete, pero luego fueron eliminados por error de los escribas.

El Espíritu del Señor arrebató a Felipe. Hay quienes testifican que esto lo hizo un ángel en el Espíritu Santo, como lo revela Jerónimo.

Evangelizaba en todas las ciudades hasta que llegó a Cesarea. Se dice de Palestina, donde se describe que tenía una casa, que hasta hoy se muestra, así como la habitación de sus cuatro hijas vírgenes profetisas.

CAPÍTULO IX.

Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor. Afligiendo a los presentes con muertes y disuadiendo a los ausentes con amenazas.

Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? No dijo: ¿Por qué persigues a mis miembros? sino ¿por qué me persigues? porque él mismo en su cuerpo, que es la Iglesia, aún sufre a los inicuos. En cuyos miembros también declara que los beneficios otorgados se le hacen a él, cuando dice: Tuve hambre, y me disteis de comer (Mateo XXV). Y explicando, añadió: Cuando lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis (Ibid.).

Yo soy Jesús, a quien tú persigues. No dijo: Yo soy Dios, yo soy el Hijo de Dios, sino recibe (dice) la debilidad de mi humildad, y depón las escamas de tu soberbia.

Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. No mostró inmediatamente lo que debía hacerse, sino que advirtió que debía escucharse después en la ciudad, para que tanto más firmemente se mantuviera en el bien después, cuanto más completamente había caído del error anterior.

Y abriendo los ojos, no veía nada. No podría haber visto bien de nuevo, si no hubiera sido cegado primero bien, y excluyendo su propia sabiduría, que lo perturbaba, se entregara a la fe en todo.

Y estuvo tres días sin ver. Porque no había creído que el Señor había vencido la muerte resucitando al tercer día, ya se le instruye con su propio ejemplo, quien cambiaría las tinieblas de tres días por la luz que regresaba.

Porque yo le mostraré cuánto debe sufrir por mi nombre. No debe (dice) ser temido como perseguidor, sino más bien abrazado como hermano, quien está dispuesto a soportar con los santos las adversidades que había infligido a los santos.

Y al instante cayeron de sus ojos como escamas. Se dice que todo el cuerpo del dragón está cubierto de escamas. Porque los judíos fueron llamados serpientes y generación de víboras, quienes seguían su perfidia, como si con piel de serpiente cubriera los ojos de su corazón. Pero al caer las escamas de sus ojos bajo la mano de Ananías, se muestra en su rostro que ya ha recibido la verdadera luz en su mente.

Y tomándolo sus discípulos de noche. Es decir, los discípulos de Cristo. En griego no se añade suyos, sino solo discípulos, para que se entienda en general de Cristo o de la Iglesia. Pues aún no se lee que Pablo hubiera hecho discípulos, sino solo que había confundido a los judíos que habitaban en Damasco.

Lo bajaron por el muro, descolgándolo en una canasta. Este tipo de escape se conserva hoy en la Iglesia, cuando alguien rodeado por las insidias del antiguo enemigo o las trampas de este mundo no se salva por su esperanza y fe. El muro de Damasco, que se interpreta como bebedor de sangre, es la adversidad del mundo. El rey Aretas, que se interpreta como descenso, se entiende como el diablo. La canasta, que suele hacerse de juncos y palmas, designa la unión de la fe y la esperanza. El junco significa la frescura de la fe, la palma la

esperanza de la vida eterna. Cualquiera que se vea rodeado por el muro de la adversidad, suba rápidamente a la canasta de las virtudes para escapar.

Cuando llegó a Jerusalén, intentaba unirse a los discípulos. No creamos que vino inmediatamente bautizado a los apóstoles en Jerusalén, sino que, como él mismo escribió a los Gálatas, primero fue a Arabia, y luego regresó a Damasco. Después de tres años, al venir a Jerusalén, vio a Pedro y permaneció con él quince días. No vio a ningún otro de los apóstoles, sino a Santiago, el hermano del Señor. Y luego, como Lucas también relata, fue a las partes de Siria y Cilicia. Si fue la primera o la segunda vez que sufrió insidias en Damasco, no es fácil de determinar. Pues también puede entenderse como la segunda, por lo que se dice que después de muchos días cumplidos, los judíos conspiraron para matarlo. Por eso parece que Lucas omite Arabia, porque allí no predicó, según lo que él mismo dice hablando al rey Agripa: Porque en Damasco primero, y en Jerusalén, y en toda la región de Judea y a los gentiles predicaba.

Pero Bernabé, tomándolo, lo llevó a los apóstoles. Este es Bernabé, el chipriota de nacimiento, levita, que se recuerda haber traído el precio de su campo a los pies de los apóstoles.

Hablaba también y disputaba con los griegos. Nota que enseñó a los griegos en Jerusalén, y a los judíos en Damasco, que es una ciudad de gentiles, para que tal vez esto signifique que los gentiles deben ser ayudados a entrar en la ciudad de Dios, y los judíos caer en la perfidia de los gentiles. Según lo que dice Isaías: Y el Líbano se convertirá en Carmelo, y Carmelo será considerado un bosque (Isaías XXIX).

Encontró allí a un hombre llamado Eneas, que llevaba ocho años postrado en una camilla. Este Eneas significa el género humano, languideciendo antes en la delectación de los enfermos, pero sanado por la obra y la palabra de los apóstoles. Porque el mundo mismo se eleva por cuatro regiones, y el curso del siglo se varía en cuatro tiempos anuales, cualquiera que abrace las alegrías presentes y pasajeras, como si por el número de años de dos veces cuatro, se postra débil en una camilla. La camilla es la misma negligencia, donde descansa el alma enferma e inválida, es decir, en el placer del cuerpo y toda delectación secular.

Eneas, el Señor Jesucristo te sana. Levántate y haz tu cama. A quien había curado de la parálisis, le ordenó levantarse y hacer su cama, insinuando espiritualmente que quien haya recibido el fundamento de la fe en su corazón, no solo debe disipar la pereza en la que yacía cansado, sino también preparar buenas obras en las que pueda descansar.

En Jope había una discípula llamada Tabita, que interpretada se dice Dorcas. Es decir, gacela o cierva. Significa las almas sublimes en el estudio de las virtudes, pero despreciables en la opinión de los hombres. Pues Lucas no habría aumentado la interpretación del nombre, si no hubiera conocido que contenía un gran misterio. La gacela o cierva son animales similares por naturaleza, pero diferentes en tamaño, que habitan en las altas montañas, y aunque de lejos, ven a todos los que vienen. Por eso, en griego se llaman dorcades por su agudeza visual. Así, ciertamente, los santos, habitando en las alturas por los méritos de sus obras, con la contemplación de la mente miran sagazmente las cosas celestiales, y siempre vigilan con cauta circunspección. Pues aunque estos animales son limpios según la ley, son tímidos e inofensivos, según lo que expresa su naturaleza Marcial: El jabalí es temido por su diente, los cuernos defienden al ciervo, las gacelas inofensivas, ¿qué somos sino presa?

¿No significa claramente a aquellos que se esfuerzan por vivir con simplicidad y caminar con paso discreto en la acción, como si con pezuña hendida, y se esfuerzan por rumiar la palabra de Dios con continua meditación? Si por ignorancia o debilidad incurren en muerte espiritual, por la integridad de su recta intención merecen ser resucitados, como se prueba que le sucedió a Pedro mismo, a quien muy justamente se puede aplicar lo que está escrito sobre Dorcas.

Sucedió en aquellos días que enfermó y murió. Pues los santos, cuando por la fragilidad de la naturaleza mortal cometen alguna falta, como en los días de sus buenas obras, caen por una causa de súbita debilidad. Pero cuando inmediatamente se dedican a las lágrimas, ascienden a la esperanza de recuperar la virtud, invocan la ayuda de los santos, y recuerdan sus buenas obras que habían dejado de lado, hacen ciertamente lo que sigue.

Después de lavarla, la pusieron en el aposento alto. Y lo demás, que se narra sobre la llamada de Pedro y la exhibición de las limosnas de Dorcas.

Y todas las viudas lo rodearon llorando. Las viudas son los piadosos pensamientos del alma penitente, que habían dejado por un tiempo el vigor del sentido anterior, como el gobierno del esposo, que es necesario que intercedan suplicantes por el alma que delinque.

Y mostrándole las túnicas y vestidos que Dorcas hacía para ellas. No con sus propias voces, sino con sus obras, rogaban por la difunta, porque la limosna no solo libera de la segunda, sino también de la primera muerte.

Dijo: Tabita, levántate. Ella abrió los ojos, y al ver a Pedro, se sentó. El orden más justo del resucitado, que primero abra los ojos de la mente, y luego, reconociendo la voz de Pedro, se siente, recupere la luz de su circunspección que había perdido, y viva para la enseñanza de aquellos que la ayudaron.

Dándole la mano, la levantó. Al ser tocada por la mano de Pedro, Tabita resucita, porque el alma languideciente por los pecados, no se recupera mejor que con los ejemplos de los santos.

CAPÍTULO X.

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, etc. No se llega a la fe por las virtudes, sino a las virtudes por la fe, como expone el bienaventurado papa Gregorio. Cornelio, dice, cuyas limosnas antes del bautismo fueron alabadas por el testimonio del ángel, no llegó a la fe por las obras, sino a las obras por la fe. Pues, ¿a qué Dios verdadero no había creído antes del bautismo, a quien oraba? ¿O cómo el Dios omnipotente lo había escuchado, si no se mostraba dispuesto a ser perfeccionado por él en el bien? Sabía, pues, que Dios era el creador de todo, pero ignoraba que su omnipotente Hijo se había encarnado. Tuvo fe, cuyas oraciones y limosnas pudieron agradar. Pero por su buena acción mereció conocer perfectamente a Dios, y creer en el misterio de la Encarnación de su Unigénito, para que llegara al sacramento del bautismo. Por la fe, pues, llegó a las obras, pero por las obras fue consolidado en la fe.

Vio claramente en una visión, como a la hora novena del día, etc. Bien recibe el oráculo de pedir el bautismo a la hora novena, porque en la muerte de aquel que entregó el espíritu a la hora novena, iba a ser bautizado.

Y ahora envía hombres a Jope. Con las limosnas y oraciones aceptadas, se ordena inmediatamente que se llame al doctor de la salvación, indicando claramente que con aquellas limosnas y oraciones había pedido al Señor el pleno conocimiento de su salvación.

Llamó a dos de sus domésticos y a un soldado temeroso del Señor. Envío tres a Pedro Cornelio, porque la gentilidad que iba a creer subyugó a Europa, Asia y África con la fe apostólica, en parte con estudios militares, es decir, con la insistencia de predicar, en parte ocupando los asuntos domésticos. Nota que se envían un soldado y dos domésticos. Cuanto más fuertes, tanto menos numerosos encontrarás en los miembros de la Iglesia, más quienes saben escuchar la palabra que quienes saben decirla.

Pedro subió a lo alto. Significa que la Iglesia, dejando los deseos terrenales, tendrá su conversación en los cielos.

Para orar alrededor de la hora sexta. A la sexta hora, Pedro siente hambre en medio de las oraciones, buscando ciertamente la salvación del mundo, al que el Señor vino a buscar y salvar en la sexta edad del siglo. Lo cual él mismo quiso indicar, cuando a la misma hora del día tenía sed sobre el pozo de la samaritana.

Y descendiendo un cierto vaso como un gran lienzo. Ese vaso significa la Iglesia dotada de fe incorruptible. Pues la polilla no consume el lienzo, que corrompe otras vestiduras. Y por eso, quien quiera pertenecer al misterio de la Iglesia católica, excluya de su corazón la corrupción de los malos pensamientos, y así se afirme incorruptiblemente en la fe, para que no sea roído en la mente por pensamientos perversos, como por polillas. De otra manera: La polilla es el hereje, que quiere corromper la vestidura del Señor, pero no puede, por disposición del Señor. Lo cual también se figuró en aquella túnica del Señor, que los soldados no se atrevían a rasgar.

Suspendido de cuatro principios desde el cielo a la tierra. Los cuatro principios de los que dependía el lienzo designan las cuatro partes del mundo, a las que se extiende la Iglesia. Ella es la ciudad de nuestro Dios en su monte santo, extendiendo las alegrías de toda la tierra. Pues lo que se envía desde el cielo, indica que solo por la gracia del Espíritu Santo que descende se conserva y aumenta. Por eso dice Juan en el Apocalipsis: Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, descendiendo del cielo de Dios (Apoc. XXI). También pueden figurarse en los cuatro principios los evangelistas, por quienes la Iglesia es instruida y sublimada por el don celestial.

En el cual había toda clase de cuadrúpedos y reptiles de la tierra, aves del cielo. Aquellos animales son todas las naciones inmundas por sus errores, pero purificadas por la triple inmersión, es decir, por el misterio de la Santísima Trinidad en el bautismo, que, dejando la imagen del hombre, tomaron las figuras de bestias y serpientes. Por eso se dice a Herodes por su malicia engañosa: Id, decid a aquella zorra (Lucas XIII). Y a los fariseos: Generación de víboras (Lucas III). Y a los lujuriosos: Caballos enloquecidos en las hembras se han convertido (Jeremías V). Y de los impúdicos: No deis lo santo a los perros (Mateo VII). Y de los voluptuosos: Ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos (Ibid.). Y de los soberbios y engañosos: Las zorras tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos (Mateo VIII). Y en común de todos: Y el hombre, cuando estaba en honor, es decir, hecho a imagen de Dios, no entendió, fue comparado a las bestias insensatas (Salmo XLVIII). Pero el verdadero, es decir, el hombre incorrupto, Salomón lo muestra, diciendo: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos. Porque esto es todo el hombre (Eclesiastés XII).

Levántate, Pedro, mata y come. Levántate, dice, prepárate para evangelizar. Mata en las naciones lo que eran, y haz lo que eres. Pues quien come el alimento puesto fuera, lo transfiere a su propio cuerpo. Por tanto, se ordena que las naciones, antes puestas fuera por la incredulidad, con la vida pasada muerta, se inserten en la sociedad de la Iglesia, que significa Pedro. Según lo que el apóstol Pablo dice de sí mismo: Porque yo por la ley morí a la ley, para vivir para Dios y Cristo. Y de nuevo: Vivo, pero ya no yo, sino que Cristo vive en mí (Gálatas II). Pero quienes son rodeados por los herejes, son devorados vivos por la muerte.

Porque nunca he comido nada común e inmundo. El pueblo judío, jactándose de ser parte de Dios, llama comunes a los alimentos que todos los hombres usan. Por ejemplo, la carne de cerdo, las ostras, las liebres, y animales de este tipo, que no tienen la pezuña hendida, ni rumian, ni son escamosos en los peces. Los alimentos inmundos se dicen de las carnes de bestias o reptiles, no comestibles para ningún mortal.

Esto se hizo tres veces. Porque por las cuatro partes del mundo debía predicarse el misterio de la Santísima Trinidad por los doce apóstoles, por eso las cuatro líneas fueron bajadas tres veces del cielo. O como interpreta el bienaventurado Ambrosio, la figura repetida tres veces expresó la operación de la Trinidad. Y por eso en los misterios se lleva a cabo la interrogación triple, y se celebra la confirmación triple, ni puede alguien ser purgado sino por la confesión triple. Por eso el mismo Pedro en el Evangelio, es interrogado tres veces si ama al Señor, para que con la triple respuesta desatara las ataduras que había ligado al negar al Señor. Estas cosas se mostraron oportunamente a Pedro, cuando Cornelio, el gentil, enviaba a buscarlo, para que no dudara en entregar la fe cristiana a los incircuncisos. Pues era de aquellos animales mostrados en el vaso del Evangelio. Por eso también es confirmado por el Espíritu Santo para hacer esto mismo.

Y al instante el vaso fue recogido al cielo. Después de la triple sumisión, el lienzo es recogido al cielo, porque después de la conversación de este siglo, en la que peregrina la Iglesia purificada por la fe y el bautismo, sigue la feliz y eterna habitación celestial.

El Espíritu le dijo: He aquí tres hombres te buscan. Estas cosas las oyó del Espíritu en su mente, no en el oído de la carne.

Levántate, pues, y desciende, y ve con ellos. Se le ordena descender del techo e ir a predicar, para que la Iglesia no solo contemple al Señor subiendo a lo alto, sino que también lo predique a los débiles y a los que están como aún fuera, pero que tocan la puerta de Simón, es decir, de la obediencia, volviendo a la vida activa, como levantándose de la cama. Según lo que el Señor dice: Veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre (Juan I).

De quien se recuerda bien que su casa estaba junto al mar. Pues el mar designa los tumultos y furias fluctuantes del mundo, donde los hombres impíos, como peces ávidos, se persiguen y devoran unos a otros. La conversación de los santos está en los cielos (Filipenses III), quienes, aunque se disuelva la morada de esta casa terrenal, tienen una edificación de Dios, una casa no hecha por manos, eterna en los cielos (II Corintios V).

He aquí yo soy a quien buscáis. ¿Cuál es la causa por la que habéis venido? El Espíritu le dijo que los soldados estaban presentes, pero calló sobre la causa por la que habían venido, porque para conservar la humildad de la mente humana, a veces el Espíritu de profecía toca en parte, y en parte no toca.

Y sucedió que, cuando Pedro entró, Cornelio salió a su encuentro y, postrándose a sus pies, lo adoró. Con el gesto del cuerpo, Cornelio muestra lo que lleva dentro en su corazón de devoción. Pues el oyente sale al encuentro de su maestro, quien con un corazón puro y un oído atento y diligente, y con un deseo ansioso, recibe la palabra de fe. Porque quien es llevado lentamente a creer, es levantado por el maestro como si estuviera caído. Pero quien, avergonzado por las manchas de su vida, al postrarse muestra igualmente señales de humildad y pudor, merece justamente ser levantado por su maestro. Pero Pedro lo levantó, diciendo: Levántate, yo mismo también soy hombre. La santidad de la acción mereció la comunión de igualdad. Pues en la culpa de Ananías y Safira, el crimen de la venganza abrió el derecho de poder.

Y Dios me mostró que no llamara a ningún hombre común o impuro. Esto ciertamente lo mostró cuando la voz angelical sonó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames común.

Desde hace cuatro días hasta esta hora, estaba orando a la hora novena en mi casa, y he aquí un hombre se puso delante de mí, y así sucesivamente. En el griego y en algunos códices latinos está escrito así: Desde el cuarto día hasta esta hora estaba ayunando, y orando desde la sexta hora hasta la novena, y he aquí un hombre, y así sucesivamente. Era muy apropiado que fuera escuchado, quien, continuando la insistencia de la súplica durante tres horas, la extendía desde la sexta hasta la novena. En ese tiempo, el mismo Señor, a quien rogaba, oraba con las manos extendidas en la cruz por la salvación de todo el mundo.

Envió la palabra a los hijos de Israel, anunciando la paz por medio de Jesucristo, él es el Señor de todos. En esto se muestra (dice) que Dios no es aceptador de personas, porque envió a su Hijo unigénito, quien es el Señor de todos y creador, para hacer la paz con el género humano, en cuyo nombre, atestiguando los profetas, la remisión de los pecados no solo los judíos, sino todos los que creen, la recibirán.

Vosotros sabéis lo que sucedió con la palabra por toda Judea, y así sucesivamente. Brevemente abarcó todo lo que se dice en el Símbolo, que Jesús es el Cristo, que es el Señor de todos, que fue enviado para reconciliar el mundo con Dios, que fue proclamado por la voz de Juan, que fue ungido por el Espíritu Santo, que fue declarado por los milagros con Dios habitando en él, que fue crucificado, resucitado de entre los muertos y manifestado a los suyos, que vendrá como juez de todos al final, y que también extenderá su Iglesia por la fe por todo el mundo.

Cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo y poder. Otra edición dice: Como Dios lo ungió. Juan predicó a Jesús, como Dios lo ungió con el Espíritu Santo, ciertamente cuando decía: Él os bautizará en el Espíritu Santo (Mat. III). Y de nuevo: Porque vi al Espíritu descender como paloma sobre él (Juan I). Jesús fue ungido no con aceite visible, sino con el don de la gracia, que es significado por el unguento visible, con el que la Iglesia unge a los bautizados. Sin embargo, no fue ungido con el Espíritu Santo cuando descendió sobre él bautizado como paloma. Entonces dignó prefigurar su cuerpo, es decir, su Iglesia, en la cual principalmente los bautizados reciben el Espíritu Santo. Pero con esa unción mística e invisible se entiende que fue ungido cuando el Verbo de Dios se hizo carne, es decir, cuando la naturaleza humana, sin méritos precedentes de buenas obras, fue unida al Verbo de Dios en el vientre de la virgen, de modo que con él se hiciera una sola persona. Por esto confesamos que nació del Espíritu Santo y de María virgen.

Porque Dios estaba con él. Es decir, el Padre con el Hijo. Es mejor entenderlo así que significar la divinidad del Hijo cohabitando con el hombre que asumió, para no parecer duplicar la persona de Cristo y caer en el dogma de Nestorio.

Nosotros que comimos y bebimos con él, después de que resucitó de los muertos. Aquí el bienaventurado Pedro expone lo que no se recita en el Evangelio, que después de la resurrección, bebió con el Señor. A menos que quizás creamos que se indicó allí donde dice: Hasta que lo beba nuevo con vosotros en la casa de mi Padre.

Mientras Pedro aún hablaba estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra. Entonces le rogaron que permaneciera con ellos algunos días. Para que no se dude en entregar el bautismo a los gentiles, se confirma con el testimonio del Espíritu Santo, precediendo de manera nueva las mismas aguas del lavacro, que suele santificar, lo cual ocurrió una vez como testimonio de la fe de los gentiles, pero nunca se ha encontrado que ocurriera entre los judíos.

Y ordenó que fueran bautizados en el nombre de Jesucristo. Y se asombraron los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro, porque también sobre las naciones, etc. Siendo la regla de la Iglesia bautizar a los fieles en el nombre de la santa Trinidad, se pregunta cómo Lucas a lo largo de todo el texto de este librito testifica que el bautismo se da en el nombre de Jesucristo. Lo cual el bienaventurado Ambrosio resuelve diciendo que el misterio se cumple por la unidad del nombre. Porque si dices Cristo, has designado al Dios Padre, de quien fue unguido el Hijo, y al mismo Hijo que fue unguido, y al Espíritu con el que fue unguido; pues está escrito: Jesús de Nazaret, cómo Dios lo ungió con el Espíritu Santo; o si dices Padre, e Hijo suyo, y Espíritu, igualmente has indicado, si lo comprendes también con el corazón; o si dices Espíritu, y Dios Padre, de quien procede el Espíritu, y el Hijo, porque también es Espíritu del Hijo, has nombrado. Por lo cual, para que la autoridad se una a la razón, la Escritura indica que también podemos ser bautizados correctamente en el Espíritu, diciendo el Señor: Vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo (Hechos I). Y el Apóstol dice: Porque todos en un solo cuerpo, en un solo Espíritu fuimos bautizados (I Cor. XII). De otra manera: Principalmente conviene que seamos bautizados en el nombre del Señor Jesucristo, porque como dice el Apóstol: Todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, en su muerte fuimos bautizados, etc. (Rom. VI).

CAPÍTULO XI.

Y vi cuadrúpedos de la tierra, y bestias, y reptiles, y aves del cielo, etc. Me sorprende cómo esto se interpreta sobre ciertos alimentos prohibidos por la antigua ley, pero ahora permitidos para comer, cuando ni serpientes ni reptiles pueden ser comidos, ni el mismo Pedro lo entendió así, sino que todos los hombres son igualmente llamados al Evangelio de Cristo, y ninguno es impuro por naturaleza. Pues no fue increpado por comer bestias, sino por comunicarse con los gentiles, y expuso el misterio de esta visión.

Vinieron conmigo estos seis hermanos. Hermosamente, con el testimonio del número septenario de hermanos, se derramó la gracia septiforme del Espíritu Santo. De otra manera. Porque el mundo fue formado en seis días, por los seis hermanos se muestran las obras perfectas. Que acompañan bien al maestro, cuando a sus oyentes entre las palabras de exhortación demuestran ejemplos de operación perfecta.

Y glorificaron a Dios, diciendo: Entonces también a los gentiles Dios ha dado el arrepentimiento para vida. Esto es lo que leemos en el libro del bienaventurado Job: Del norte

vendrá el oro, y a Dios la alabanza temerosa (Job XXXVII). Porque primero en el frío corazón de los gentiles surgió el esplendor de la fe, y por la misma fe inesperada, Judea glorifica a Dios con temor.

Recorrieron hasta Fenicia, y Chipre, y Antioquía, etc. Desde aquí, después de la revelación del lienzo evangélico, en el que los santos animales descansaban suavemente con la esperanza celestial, las cosas de la Iglesia comenzaron a crecer, cuando por provincias extranjeras, islas y ciudades, no solo a los judíos, sino también a los gentiles, se predica el Evangelio.

Partió a Tarso, para buscar a Saulo. Pues se dijo antes que Saulo fuera enviado secretamente de Jerusalén a Tarso.

Y levantándose uno de ellos llamado Ágabo, significaba por el espíritu que habría una gran hambre. Ágabo puede interpretarse como mensajero de tribulación, quien según su nombre, aquí profetiza una hambruna general, y más adelante a Pablo apóstol le profetiza cadenas.

Decidieron enviar en ministerio a los hermanos que habitaban en Judea. Sabían que en Judea, y especialmente en Jerusalén, la hambruna sería más severa. Donde estaban los pobres de los santos, quienes, habiendo vendido sus bienes, casas y campos, llevando los precios a los apóstoles, no tenían mucho tiempo para adquirir riquezas. Pero también algunos, por la confesión de la fe, eran despojados de su propia sustancia por los mismos judíos incrédulos. A quienes el Apóstol dice: Y con gozo aceptasteis el despojo de vuestros bienes (Hebr. X). Entre estos se recuerda el hecho piadoso de Helena, reina de los adiabenos, quien, habiendo comprado trigo de Egipto, ministró abundantemente a las necesidades de los habitantes de Jerusalén. Por lo cual mereció un honorable sepulcro ante las puertas de la misma ciudad.

CAPÍTULO XII.

En ese mismo tiempo, el gran rey Herodes envió. No en el tiempo de la hambruna, que las historias refieren que ocurrió en el cuarto año de Claudio, cuando Herodes murió en el tercer año del mismo, sino sin duda en el tiempo en que se llevaban ofrendas a Jerusalén. No pensemos que Herodes, quien era tetrarca, fue hecho rey después, designado en este capítulo. Pues Josefó refiere que Cayo, al asumir el imperio, inmediatamente entregó el principado de los judíos a este Herodes, hijo de Aristóbulo, a quien sin embargo llama Agripa, junto con las tetrarquías de Filipo y Lisania. Y en el cuarto, es decir, último año de su imperio, también le confirió a este mismo Herodes. Pero condenó a perpetuo exilio a aquel Herodes, quien fue autor de la muerte de Juan y estuvo presente en la pasión del Señor, atormentado por muchas enfermedades. Por otro lado, este Herodes o Agripa, en el tercer año de Claudio, y séptimo de su reinado, fue golpeado por un ángel, dejando el reino a su hijo Agripa. Aristóbulo, a quien mencionó, es el mismo que fue asesinado por su pérfido padre, es decir, el anciano Herodes, bajo quien nació el Señor, junto con su hermano Alejandro.

Mató a Jacobo, hermano de Juan, con la espada. Sobre este Jacobo, Clemente de Alejandría refiere una historia digna de memoria. Y aquel (dice) que lo había presentado al juez para el martirio (a Jacobo, ciertamente) también él mismo, movido, confesó ser cristiano. Fueron llevados ambos juntos al suplicio. Y mientras eran llevados por el camino, pidió a Jacobo que le diera el perdón. Y él, deliberando un poco: La paz sea contigo, dijo. Y lo besó. Y así ambos fueron decapitados juntos.

Entregándolo a cuatro escuadrones de soldados. Así como un centurión tenía bajo su mando a cien, un escuadrón de soldados tenía bajo su mando soldados.

Y golpeando el costado de Pedro, lo despertó. El golpe en el costado es un recordatorio de la pasión de Cristo, de cuya herida fluyó nuestra salvación. Y también a nosotros, retenidos por la cadena de las presiones, el mismo apóstol Pedro nos devuelve tal consuelo, diciendo: Cristo, pues, padeciendo en la carne, armaos también vosotros con el mismo pensamiento (I Pedro IV).

Cíñete y calza tus sandalias. Leemos que tanto los profetas como los apóstoles usaban cinturones, cuyos lazos Pedro había aflojado por un momento debido al rigor de la cárcel, para que la túnica caída alrededor de los pies templara de alguna manera el frío de la noche, dando ejemplo a los débiles, cuando por molestia corporal o injuria humana, se nos permite aflojar algo del rigor de nuestro propósito. Y porque se dijo: Estén ceñidos vuestros lomos, y calzados los pies con la preparación del Evangelio de la paz, se le ordena espiritualmente retomar las insignias de las virtudes y de la predicación de la palabra.

Llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad. Era estrecha, más bien de hierro, la puerta que conduce a la Jerusalén celestial, pero ya nos es transitable por las huellas de los apóstoles, quienes con su propia sangre vencieron la puerta de hierro. De esto Arator: ¿Qué maravilla si las puertas de hierro ceden a Pedro? A quien Dios designa guardián del palacio celestial, y haciendo que retenga la cumbre de su Iglesia, le ordena superar el infierno.

Y Pedro volvió en sí. Es decir, regresó de la cumbre de la contemplación a lo que antes estaba en el entendimiento común.

Salió una joven a escuchar. Y el Señor, saliendo de las clausuras del sepulcro, fue anunciado primero por una mujer a los discípulos, para que donde abundó el pecado, sobreabundara la gracia.

Pero ellos decían: Es su ángel. Que cada uno de nosotros tiene un ángel, se encuentra tanto en el libro del Pastor como en muchos lugares de la Sagrada Escritura. Pues también el Señor sobre los pequeños: Sus ángeles, dice, siempre ven el rostro de mi Padre (Mat. XVIII). Y Jacob habla de sí mismo: El ángel que me libró de todo mal. Y aquí los discípulos creían que el ángel del apóstol Pedro venía.

Descendiendo de Judea a Cesarea. Aunque, según la disposición de los lugares, parece referirse a Cesarea de Filipo, ya que esta, al igual que Tiro y Sidón, es una ciudad de Fenicia, sin embargo, según lo expuesto por Josefo, aprendemos que esto ocurrió en Cesarea de Palestina, que antes se llamaba Torre de Estratón, y está en el confín de Fenicia y Palestina, situada en la costa del mar Grande.

Pedían paz, porque sus regiones eran alimentadas por él. Necesitaban la amistad del rey vecino, porque su región era muy estrecha, y estaba presionada por los límites de Galilea y Damasco. Por lo cual ni siquiera su metrópoli, Tiro, tenía tantas riquezas de su propia tierra, para ser el emporio de todo el mundo, como de la conexión de los barcos. Además, es especialmente fértil en púrpura y conchas.

Inmediatamente lo golpeó el ángel del Señor. Josefo también coincide: «Mientras no aborrecía la impiedad de la adulación ilícita, mirando poco después al ángel que se cernía sobre su cabeza, lo vio; y lo sintió inmediatamente como el ministro de su destrucción, a

quien antes había conocido como proveedor de bienes.» Y poco después: «Pero atormentado por dolores continuos del vientre durante cinco días, violentamente terminó su vida.»

CAPÍTULO XIII.

Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. Parece que Saulo, según el orden de la historia, en el decimotercer año después de la pasión del Señor, recibió el apostolado con Bernabé y el nombre de Pablo. En el decimocuarto año, según el acuerdo de Jacobo, Cefas y Juan, fue enviado al magisterio de los gentiles. Y la historia eclesiástica no se opone, diciendo que a los apóstoles se les había ordenado predicar en Judea durante doce años.

Predicaban la palabra de Dios en las sinagogas de los judíos. Para los que desconocen los lugares, creí conveniente anotarlo una vez: Dondequiera que veas una sinagoga de judíos, sabe que lo que se dice ocurrió en la ciudad.

Cuyo nombre era Barjesús. Se lee incorrectamente Barjesús, cuando debería leerse Barjeu, es decir, malvado, o en el mal. Creo que el nombre de Jesús se escribe con las mismas letras, pero con una marca superpuesta. Pues no conviene llamar hijo de Jesús, es decir, Salvador, a un hombre malvado y mago, a quien por el contrario Pablo llama hijo del diablo.

Saulo, que también es Pablo, lleno del Espíritu Santo. De Sergio Paulo, procónsul, porque lo subyugó a la fe de Cristo, obtuvo el nombre de Pablo. Y los siguientes de este librito tratan de los milagros de Pablo. Pues era necesario que él diera la consumación a los actos apostólicos, a quien el Señor había elegido, aunque resistía por mucho tiempo a los estímulos.

He aquí, la mano del Señor está sobre ti, y serás ciego. El Apóstol sabía, recordando su propio ejemplo, que de las tinieblas de los ojos de la mente se puede resurgir a la luz. Pues no merecía tener los ojos de la carne, quien trabajaba para quitar los ojos de la mente a otros.

Llegaron a Antioquía de Pisidia. Hay dos ciudades de Antioquía: una en Siria Coele, fundada por el rey Seleuco, que antes se llamaba Rebla, a la que dicen que el manantial de Dafne es cercano, y disfruta de sus aguas abundantísimas, en la cual primero los discípulos fueron llamados cristianos; la otra Antioquía, de la que ahora se habla, está en la provincia de Pisidia.

Distribuyó por sorteo su tierra, como después de cuatrocientos cincuenta años. Dios había dicho a Abraham que su descendencia sería extranjera en tierra ajena por cuatrocientos años. Y de nuevo dice: Porque en Isaac será llamada tu descendencia. Desde el surgimiento de la descendencia hasta la salida de Israel de Egipto, fueron (como escribe el Éxodo) cuatrocientos cinco años. A estos añade cuarenta años en el desierto, y cinco en la tierra de Canaán, después de los cuales parece que la tierra descansó de las guerras, y se echó la suerte, y encontrarás cuatrocientos cincuenta años.

Y Dios les dio a Saúl por cuarenta años. Creo que, como el libro de los Reyes no expone claramente cuántos años reinó Saúl, el Apóstol, hablando popularmente, quiso decir lo que la fama más extendida tenía. Pero buscando más cuidadosamente allí, como también testifican los libros de las Crónicas, encontramos que Samuel y Saúl gobernaron a Israel por cuarenta años. Pues dice: En el año cuatrocientos ochenta de la salida de los hijos de Israel de Egipto, Salomón comenzó a edificar el templo al Señor, en el cuarto año de su reinado. Y cuando a los trescientos noventa y seis años, que los jueces gobernaron, como indica su libro, añades

los cuarenta de David y los cuatro de Salomón, quedan cuarenta, de los cuales (como testimonia Josefo) Samuel pasó veinte, y Saúl otros tantos en el gobierno.

Porque Dios cumplió esto a sus hijos, resucitando a Jesús, como también está escrito en el segundo salmo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. No se debe pensar que este ejemplo del salmo se refiere a la resurrección de Cristo, de la cual acaba de hablar, sino que se refiere a su misma encarnación, de la cual habló antes. Pues el siguiente versículo testimonia manifiestamente sobre la resurrección. Pues cuando antes hablaba de la encarnación, pasión y resurrección de él, quiso afirmar ambas cosas, dando testimonios del salmo. Por lo tanto, dice, tú que eres eterno, Hijo antes de los siglos, ahora en el tiempo aparecerás nacido. Algunos códices tienen: Como está escrito en el primer salmo. Lo cual se explica así, que el primer y segundo salmo están compuestos, que comienza con la bienaventuranza y termina en bienaventuranza.

Porque os daré las cosas santas de David fieles, es decir, todo lo que prometí a David, lo mismo os cumpliré ciertamente como fiel garante, que Cristo nacería de su descendencia. Pues así Isaías, saboreando los misterios del Nuevo Testamento, dice: Y estableceré con vosotros un pacto eterno, las cosas santas de David fieles (Isaías LV). Lo cual en la verdad hebrea se lee: Y haré con vosotros un pacto perpetuo, las misericordias de David fieles.

Siguieron muchos de los judíos y de los que adoraban a los extranjeros. Mejor se lee: Y de los que adoraban a Dios, como vimos en el griego. Significa aquellos que por naturaleza eran gentiles, pero por religión judíos, a quienes en griego se les llama prosélitos.

Porque así nos mandó el Señor: Te he puesto como luz para los gentiles. Lo que fue dicho especialmente al Señor Cristo, ahora los apóstoles lo consideran dicho a ellos, recordando que son miembros de él, como también él mismo, por la unión de ese mismo cuerpo, dijo: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? (Hechos IX).

Al sacudir el polvo de sus pies contra ellos, llegaron a Iconio. El polvo se sacude de los pies según el mandato del Evangelio como testimonio de su labor, que entraron en la ciudad de ellos, y que la predicación apostólica llegó hasta ellos; o se sacude el polvo para no recibir nada de ellos, ni siquiera lo necesario para el sustento, quienes despreciaron el Evangelio. Los discípulos también se llenaban de gozo y del Espíritu Santo. En griego se dice: Los discípulos, para que entendamos que mientras los judíos perseguían la fe, los discípulos, por el contrario, eran enriquecidos con gozo espiritual.

CAPÍTULO XIV.

Incitaron a las almas de los gentiles contra los hermanos. Lo que sigue en griego: Pero Dios hizo la paz, algunos códices latinos no lo tienen. Y allí: Estaban evangelizando, sigue en griego: Y toda la multitud se conmovió por su doctrina.

Pablo y Bernabé permanecieron en Listra. Y estos versículos tampoco se encuentran en algunos de nuestros códices.

Y un hombre en Listra, cojo de nacimiento, estaba sentado, etc. Así como el cojo que Pedro y Juan curaron en la puerta del templo prefigura la salvación de los judíos, así también este licaonio enfermo representa al pueblo de los gentiles, alejado de la religión de la ley y del templo, pero reunido por la predicación del apóstol Pablo. Dieron la mano derecha a mí y a Bernabé en señal de comunión, para que nosotros fuéramos a los gentiles, y ellos a la

circuncisión. Y los tiempos también concuerdan con la exposición. Pues aquel en los primeros tiempos de la fe, cuando aún no se creía la palabra a los gentiles, y este, con los judíos expulsados por su infidelidad y cubiertos con el polvo de la condenación, es sanado entre las nuevas alegrías de la gentilidad convertida.

Y viendo que tenía fe para ser sanado. Y aquel al modo judío busca dinero, pero este busca la salvación de los apóstoles por la fe.

Dijo en alta voz: Levántate derecho sobre tus pies. En el ejemplar griego se lee: Dijo en alta voz: Te digo en el nombre del Señor Jesucristo, levántate derecho sobre tus pies. Hemos puesto esto de la traducción para que, no sorprendido por la variedad de los códices, no ignores qué es lo más verdadero.

Dioses hechos semejantes a los hombres han descendido a nosotros. Error necio de los gentiles, que todo lo que ven por encima de ellos lo consideran dioses.

Y llamaban a Bernabé Júpiter; por esto, evidentemente, porque parecía ser el primero de ellos. Pues consideraban a Júpiter como el padre de los dioses y rey de los hombres.

A Pablo, sin embargo, lo llamaban Mercurio, porque él era el guía de la palabra; ya que creían que Mercurio otorgaba elocuencia y lengua a los mortales. Por eso también los latinos lo llamaban Mercurio, como el que corre en medio, es decir, entre los oídos y las lenguas. Los griegos, sin embargo, lo llamaban Ἑρμῆν, es decir, intérprete.

Llevando toros y coronas ante las puertas. Toros para las víctimas, y coronas, ya sea para adornar la fachada del templo según el rito de los gentiles, o para colocarlas como si fuera a inmolarlas a ellos como dioses.

Rasgando sus túnicas, se lanzaron entre la multitud, y lo demás. Temiendo, rasgan sus vestiduras porque eran honrados con el culto a los dioses. Esto es costumbre de los judíos, siempre que oyen algo blasfemo y como contra Dios. Pero Herodes, porque no dio honor a Dios, sino que accedió al favor desmedido del pueblo, fue inmediatamente herido por un ángel.

CAPÍTULO XV.

Decidieron que Pablo y Bernabé, y algunos otros de entre ellos, subieran a los apóstoles y presbíteros en Jerusalén, etc. De esta ascensión suya, Pablo mismo escribe a los Gálatas: Luego, después de catorce años, subí a Jerusalén con Bernabé, llevando también a Tito, y expuse ante ellos el Evangelio que predico entre los gentiles (Gálatas II); donde el mismo número que puso debe ser contado de años. Sabemos que los apóstoles Pedro y Pablo sufrieron el martirio en el año trigésimo octavo después de la pasión del Señor, es decir, en el último de Nerón, y que el bienaventurado Pedro se sentó en la cátedra episcopal en Roma durante veinticinco años. Pero veinticinco y catorce no hacen treinta y ocho, sino treinta y nueve. Por lo tanto, sigue que creemos que el bienaventurado Pedro vino a Roma en el mismo año decimocuarto después de la pasión del Señor, en el cuarto de Claudio César, cuando Pablo lo encontró en Jerusalén; y al mismo tiempo, si no me equivoco, se prueba que el bienaventurado apóstol Pablo vino a la fe en el mismo año en que el Señor sufrió y resucitó.

Diciendo que es necesario circuncidarlos. Con este error fueron engañados los gálatas, para creer que la circuncisión y las ceremonias de la ley debían mezclarse con la gracia del bautismo.

Purificando sus corazones por la fe. Por lo tanto, no es necesario purificarlos con la circuncisión de la carne, cuyos corazones son purificados por tanta fe que incluso antes del bautismo merecen recibir el Espíritu Santo.

Pero creemos que por la gracia del Señor Jesucristo seremos salvos, de la misma manera que ellos. Si, por lo tanto, ellos, es decir, los padres que no pudieron soportar el yugo de la ley antigua, creyeron que serían salvos por la gracia del Señor Jesucristo, es evidente que esta gracia fue la que hizo vivir a los justos antiguos. Porque el justo vivirá por la fe, por eso los sacramentos pudieron ser diferentes según la diversidad de los tiempos, pero recurriendo concordemente a la unidad de la misma fe.

Después de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de David, que ha caído, y lo demás. El tabernáculo de David significa la sombra de la ley, que corrompida y desgarrada por las tradiciones de los fariseos, pero, con el regreso del Señor, es decir, apareciendo en la carne, fue levantada por la gracia espiritual de Dios, para que no solo los judíos, sino también todas las naciones de los gentiles busquen su nombre.

Y de lo ahogado y de la sangre, es decir, de derramar sangre o de comer con sangre. Estas cosas, de hecho, fueron concedidas a los que venían de la vida gentil, por los mismos rudimentos de la fe y la costumbre inveterada de la gentilidad, pero para que no se pensara que estas mismas cosas también eran suficientes para los más perfectos, añadió vigilante y dijo:

Porque Moisés desde tiempos antiguos tiene en cada ciudad quienes lo predicán en las sinagogas; es decir, y si ahora no se les carga con la severidad de los preceptos, sin embargo, con el tiempo, mientras más frecuentemente se reúnan para la lectura de la ley y los profetas, poco a poco adoptarán las normas de vida y los derechos de la mutua caridad que deben observarse. Pues se ha entendido que la Iglesia primitiva, aún judaizante, celebraba estas cosas en los sábados.

Porque ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros; es decir, ha agradado al Espíritu Santo, quien, siendo árbitro de su propio poder, sopla donde quiere, y dice lo que quiere.

Ha agradado también a nosotros; no solo por nuestra voluntad, sino por el impulso del mismo Espíritu.

Pablo y Bernabé permanecieron en Antioquía. En estos días se cumplió lo que el apóstol Pablo dice: Cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí en la cara (Gálatas II).

Pero Pablo rogaba que no debía ser recibido. Porque al estar en la misma línea de batalla, se mantuvo demasiado tibio, con razón Pablo lo rechazó, para que su contagio no corrompiera las fuerzas de los demás.

Y hubo disensión. No pienses que esto es un delito. No es malo conmoverse, sino conmoverse irracionalmente, sin que ningún asunto justo lo exija.

Y Bernabé, tomando a Marcos, navegó a Chipre. Por el hermano amado y unido por afinidad (se dice que eran primos), Bernabé, separado de Pablo, regresa a su isla natal, y no obstante ejerció la obra de la predicación evangélica que se le había encomendado.

CAPÍTULO XVI.

Lo circuncidó por causa de los judíos que estaban en aquellos lugares. No porque creyera que las figuras de la ley, con la verdad del Evangelio brillando, traerían alguna utilidad, sino para que los judíos no se apartaran de la fe por la ocasión de los gentiles. Sin embargo, la sombra antigua debía ser eliminada poco a poco, como también la depravación de las costumbres antiguas de los gentiles, como se ha dicho antes. Pues estas sombras legales, como establecidas alguna vez por el Señor, a veces fueron usadas por los apóstoles en aquellos tiempos para evitar la infidelidad de los judíos. Pero la institución gentil, como verdaderamente inventada por Satanás, nunca fue tocada por los santos.

Fueron impedidos por el Espíritu Santo de hablar la palabra en Asia, etc., hasta Pasando a Macedonia, ayúdanos. Verdaderamente terrible es el Señor en sus consejos sobre los hijos de los hombres. Este promete seguir al maestro en todo, y no se le permite; otro, llamado a seguir, no recibió el permiso solicitado para el entierro de su padre. Saulo es atraído invicto y resistente. A Cornelio, que persevera en la oración y las limosnas, se le muestra el camino de la salvación como recompensa, y el Dios que conoce los corazones, por gracia del beneficio, aparta al Maestro de Asia, para que si lo santo se da a los perros, el error del corazón inicuo sea juzgado más gravemente por el desprecio de la predicación. Y nuevamente, mientras otro apóstol se preocupa, un macedonio, que creemos que es el ángel de esa nación, pide que se le ofrezcan migajas del pan del Señor.

Que es la primera ciudad de Macedonia, colonia. Una colonia es aquella que, por la falta de indígenas, se llena de nuevos cultivadores. Por eso se llama colonia, por el cultivo del campo.

Una joven que tenía un espíritu pitón. Qué arte lleva la adivinación pitónica, lo encontramos en el libro de los Reyes, donde, a petición de Saúl, una pitonisa evocó el alma de Samuel o más bien un espíritu inmundo en su lugar desde el inframundo. Este tipo de fantasía mágica, inventada por Apolo Pitio, dicen que se llama así por su nombre. Pero también el nombre hebreo concuerda, pues llaman a Pitón la boca del abismo.

Estos hombres son siervos del Dios Altísimo. Esta no es una confesión de voluntad, que sigue la recompensa de confesar; sino que, obligado por el temor del Espíritu Santo, el espíritu mentiroso habla la verdad, no atreviéndose a ocultar más sus tinieblas en presencia de la luz. Pero al pecador dice Dios: ¿Por qué tú narras mis justicias? No nos corrompamos con la miel amarga del engaño, si canta la verdad quien ministra falsedades, como dice Arator.

Te ordeno en el nombre de Jesucristo que salgas de ella. A Barjesús, que era un adversario de la fe, lo cegó con la debilidad del arte y la pérdida de la vista. Pero a esta, que aunque de mente perversa, sin embargo, hablaba la verdad, solo se preocupó por privarla de su arte nefaria. Pues era indigno que el espíritu inmundo anunciara la palabra del Evangelio, le ordenó que se apartara y callara, porque los demonios deben confesar al Señor con temor, no alabarlo con gozo.

Y anuncian una costumbre que no nos es lícito recibir ni hacer, siendo romanos. Hablan de la fe en Jesucristo, en cuyo nombre salió el espíritu de Pitón. Pues ya los romanos habían decretado que ningún dios fuera aceptado, a menos que fuera aprobado por el senado.

A medianoche, Pablo y Silas adorando a Dios, cantaban himnos, y lo demás. Se expresa a la vez la devoción del corazón apostólico y la virtud de la oración, cuando ellos cantaban himnos en lo más profundo de la cárcel, y su alabanza conmovió la tierra de la cárcel, sacudió los cimientos, abrió las puertas, y finalmente desató las mismas cadenas de los prisioneros.

De otra manera. Cualquiera de los fieles que considera todo gozo cuando cae en diversas tentaciones (Santiago I), y se gloria con gusto en sus debilidades, para que habite en él la virtud de Cristo (II Corintios XII), ciertamente este canta himnos con Pablo y Silas entre las tinieblas de la cárcel, y con el salmista canta al Señor: Tú eres mi refugio de la presión que me rodea, mi exultación (Salmo XXXI).

Lavó sus heridas, y fue bautizado él mismo. Hermosa variedad de cosas. A quienes lavó las heridas de las llagas, por ellos él mismo perdió sus llagas.

CAPÍTULO XVII.

Abriendo y exponiendo que era necesario que Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y que este es Cristo Jesús. El Padre insinuaba ambas cosas de las Escrituras, que era necesario que Cristo padeciera y resucitara, y que esta misma pasión y resurrección no se refería a ningún otro, sino a Jesús de Nazaret. Pues había algunos judíos, como los hay hoy, tan pérfidos, que aunque no pueden negar que la pasión y resurrección de Cristo están insertas en las Escrituras, sin embargo, niegan absolutamente que estas se refieran a Jesús, y prefieren esperar al Anticristo que creer en Jesucristo. Y por eso Pablo no solo predicaba los misterios de Cristo, sino que también enseñaba que estos se habían cumplido en Cristo Jesús.

Y de los que adoraban, y de los gentiles, una gran multitud; es decir, tanto de aquellos que habían cambiado el rito gentil por el judaísmo, como de aquellos que permanecían completamente gentiles, muchos acudían a Cristo.

Estos eran más nobles que los que están en Tesalónica. Se refiere a la nobleza del alma, que se habían dedicado a escuchar y escudriñar la palabra.

Pero algunos de los filósofos epicúreos y estoicos discutían con él. Los epicúreos, siguiendo la lentitud de su maestro, situaron la felicidad del hombre solo en el placer del cuerpo, y los estoicos en la sola virtud del alma. Que aunque entre ellos estaban en desacuerdo, sin embargo, unánimemente atacaban al Apóstol, porque enseñaba que el hombre, al subsistir tanto de alma como de cuerpo, debía ser feliz en ambos; pero esto no en el tiempo presente, ni por virtud humana, sino por la gracia de Dios a través de Jesucristo en la gloria de la resurrección.

¿Qué quiere decir este sembrador de palabras? Correctamente se le llama sembrador de palabras, es decir, *σπερμολογος*, porque la semilla es la palabra de Dios. Y el mismo apóstol Pablo dice: Si os hemos sembrado cosas espirituales (I Corintios IX), etc.

Encontré un altar en el que estaba escrito: Al Dios desconocido. Dios es conocido en Judea, pero no recibido. Dios es desconocido en Acaya, aunque buscado por muchos. Y por eso, quien ignora será ignorado, quien transgrede será condenado. Ninguno está libre de culpa, pero son más excusables los que no ofrecieron fe a Cristo, a quien no conocían, que los que pusieron manos sobre Cristo, a quien conocían.

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, siendo Señor del cielo y de la tierra, no habita en templos hechos por manos, y lo demás. El orden de la disputa apostólica debe ser observado diligentemente, en la cual forma la serie de su tratado entre los gentiles, de modo que primero enseña que hay un solo Dios, autor del mundo y de todo lo que hay en él, en quien vivimos, nos movemos y somos, de quien también somos linaje, para mostrar que no solo por los dones de la luz y la vida, sino también por una cierta relación de linaje, debe ser amado, luego refuta con razón manifiesta la opinión sobre los ídolos, que el creador y Señor

de todo el mundo no puede ser incluido en templos de piedra, que el dador de todo beneficio no necesita la sangre de las víctimas, que el creador y gobernador de todos los hombres no puede ser creado por la mano del hombre, que finalmente Dios, a cuya imagen fue hecho el hombre, no debe ser considerado semejante a los metales, enseñando que el remedio del error es el estudio del arrepentimiento. Pues si primero hubiera querido destruir las ceremonias de los ídolos, los oídos de los gentiles lo habrían rechazado. Por lo tanto, cuando persuadió que había un solo Dios, entonces añadió que por su juicio se nos había dado la salvación a través de Cristo, llamándolo más hombre que Dios, comenzando con aquellas cosas que hizo en el cuerpo, y describiéndolas como divinas, para que pareciera más que un hombre, y se creyera que era Dios. Pues, ¿qué importa en qué orden crea uno? No se buscan cosas perfectas en los principios, sino que de los inicios se llega a las cosas perfectas.

Porque en él vivimos, nos movemos y somos. Este verso, porque es de difícil comprensión, debe ser explicado con las palabras del bienaventurado Agustín. "El Apóstol muestra, dice, que Dios obra incesantemente en las cosas que ha creado. Pues no estamos en él como si fuera nuestra sustancia, como se ha dicho, que tiene vida en sí mismo; sino que, siendo otra cosa que él, no estamos en él por otra razón, sino porque él lo obra. Y esta es su obra por la cual sostiene todas las cosas, y que su sabiduría se extiende con fuerza de un extremo al otro, y dispone todas las cosas suavemente. Por esta disposición vivimos, nos movemos y somos en él. De donde se deduce que si retira esta obra suya de las cosas, ni viviremos, ni nos moveremos, ni seremos." Y poco después: "Pues ni el cielo y la tierra, y todo lo que hay en ellos, es decir, toda la creación espiritual y corporal, permanece en sí misma, sino que ciertamente en aquel de quien se ha dicho divinamente: Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas (Romanos XI)." El mismo bienaventurado Agustín en otro lugar: "Esto, dice, si el Apóstol lo dijera según el cuerpo, también podría entenderse del mundo corporal. Pues también en él, según el cuerpo, vivimos, nos movemos y somos." Por lo tanto, según la mente que fue hecha a su imagen, debe ser entendido esto de una manera más excelente y no visible, sino inteligible. Pues, ¿qué no está en él, de quien se ha escrito divinamente: Porque de él, y por él, y en él son todas las cosas (Romanos XI)?

Como también algunos de vuestros poetas han dicho. Esto es lo que dice en otro lugar: No juzgué saber entre vosotros cosa alguna, sino a Jesucristo, y a este crucificado. Pues a aquellos que no recibían la fe de los profetas, no les habla con los testimonios de Moisés, ni de Isaías, ni de algún profeta, sino con los de sus propios autores, recitando un verso de Arato, y confirmando sus verdades con sus falsedades, a las que no podían contradecir. Pues es de gran sabiduría dar en tiempo el alimento a los siervos, y considerar las personas de los oyentes.

Porque también somos linaje suyo. Con razón somos llamados linaje de Dios, no nacidos de su naturaleza, sino creados voluntariamente por su espíritu, y recreados por adopción.

Entre los cuales estaba Dionisio el Areopagita. Este es Dionisio, quien después fue obispo de los corintios, gobernó gloriosamente la Iglesia, y dejó muchos volúmenes de su ingenio que aún permanecen, relacionados con la utilidad de la Iglesia, tomando su sobrenombre del lugar que presidía. Pues el Areópago es el tribunal de Atenas, tomando su nombre de Marte. Ya que en griego Marte se dice ἄρης, y villa πάγος.

CAPÍTULO XVIII.

Porque Claudio había ordenado que todos los judíos se fueran de Roma. Esto lo narra Josefo en el noveno año de Claudio. Sin embargo, el historiador Suetonio lo relata de esta manera:

Claudio expulsó de Roma a los judíos, que continuamente causaban disturbios por instigación de Cristo. Lo cual, si bien no se discierne si ordenó reprimir y contener a los judíos que tumultuaban contra Cristo, o si también quiso expulsar a los cristianos como hombres de religión afin, no se discierne en absoluto.

Erant autem de la industria de hacer tiendas. Como exiliados en la tierra y peregrinos, construyen para sí mismos tiendas para usarlas en el camino; σκῆναι en griego se llaman tabernáculos, derivando su etimología de dar sombra, ya que en griego sombra se dice σκία, y σκῆναι o σκηνώματα suenan como sombrillas, que los antiguos componían con telas de lana, madera, cilicio, o con hojas de árboles o ramitas. Místicamente, así como Pedro nos saca de las olas del mundo con las redes de la fe, Pablo, al erigir sombrillas de protección, nos defiende de la lluvia de los crímenes, del ardor de las tentaciones y de los vientos de las insidias con su palabra y hechos. Siguen en este lugar dos versos en griego que no se encuentran en algunos de nuestros códices.

Discutía en la sinagoga todos los sábados, persuadiendo a judíos y griegos. Y luego se añade lo que ambos códices tienen:

Cuando llegaron de Macedonia Silas y Timoteo, y lo demás. Quien se había rapado la cabeza en Cencreas; pues tenía un voto. Cencreas es un puerto de Corinto, donde, al embarcarse, se rapó la cabeza por voto. Según la ley de Moisés, quienes se consagraban a Dios debían dejar crecer su cabello mientras quisieran ser nazareos, y luego cortarlo y entregarlo al fuego. Esto hizo Pablo, no olvidando lo que había decidido con los demás apóstoles en Jerusalén sobre la abolición de la ley, sino para no escandalizar a los judíos que habían creído, simuló ser judío para ganar a los judíos. Algunos códices tienen en plural "Se raparon la cabeza, y tenían un voto", es decir, Priscila y Aquila. Pero los ilustres doctores de la Iglesia, Jerónimo y Agustín, en sus epístolas, lo ponen en singular y lo interpretan de Pablo. Jerónimo lo pone así: «Despidiéndose de los hermanos, navegaba hacia Siria, y con él Priscila y Aquila, y se rapó la cabeza en Cencreas, pues tenía un voto.»

Partió de Éfeso, y descendiendo, llegó a Cesarea y saludó a la Iglesia. Se refiere a Cesarea, la metrópoli de Capadocia. Pues aún no había llegado a Siria de Fenicia. Esta, antiguamente llamada Mosacha por Mosoc, hijo de Jafet, recibió el nombre de Cesarea por César Augusto.

Cuando llegó, discutió mucho con los que creyeron. Pues refutaba vehementemente a los judíos. Otra traducción dice: "Benefició mucho a los creyentes por la gracia". Esto es lo que el Apóstol escribe a los mismos de Acaya: "Yo planté, Apolo regó" (1 Cor. III).

CAPÍTULO XIX.

Y les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo al creer? Esto es, ¿Recibisteis la imposición de manos, por la cual se suele dar el Espíritu Santo, después del bautismo?

Juan bautizó con bautismo de penitencia. No este bautismo, dice, podía otorgar la remisión de los pecados, sino solo enseñar la penitencia. Pues así como la señal de la circuncisión era un sello en los patriarcas de la fe que profesaban, así también este lavado fue recibido por el pueblo penitente como un sello singular de su devoción: lo cual, sin embargo, figurativamente, también mostraba el bautismo de Cristo por el cual se daría la remisión.

Al oír esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Se discute frecuentemente si aquellos que, por ignorancia, fueron bautizados por algunos no bautizados, pero de recta fe,

deben ser bautizados de nuevo; lo cual creo que se expone en este capítulo. Pues, ¿qué diferencia hay si entonces, antes del inicio del bautismo de Cristo, o ahora sin su sucesión, alguien es bautizado, cuando incluso Juan predicó que aquellos que bautizó en la fe y en el nombre de Cristo, aunque venidero, debían ser bautizados de nuevo, diciendo: "Yo os bautizo con agua, él os bautizará con el Espíritu Santo" (Mat. III)? Pues si ahora a tales les pudiera bastar como remedio solo la comunión del cuerpo y sangre de Cristo, como algunos dogmatizan, también podría haber bastado entonces; y no habría sido necesario que los discípulos de Cristo bautizaran a los que Juan había bautizado con agua, sino solo confirmarlos con la participación de la sangre.

Eran en total unos doce hombres, etc. En verdad, los juicios de Dios son un abismo profundo. He aquí que Asia, recientemente no digna ni de la visita de los apóstoles, ahora está consagrada con el número apostólico y sublimada con el don profético. Y es de notar que el Espíritu Santo mostró aquí sus signos de llegada en doce discípulos, y arriba en ciento veinte, que es el número duodenario multiplicado por diez, aquello en Jerusalén, esto en Éfeso, que es una ciudad de los griegos. Creo que para mostrar que, ya sea que alguien crea de los judíos o de los gentiles, solo aquellos que se comuniquen con la unidad de la Iglesia católica y apostólica serán llenados.

Intentaron algunos de los judíos exorcistas ambulantes invocar sobre los que, etc. José refiere que el rey Salomón ideó y enseñó a su pueblo modos de exorcismo, es decir, de conjuración, por los cuales los espíritus inmundos, expulsados del hombre, no se atreverían a regresar. Esto a veces también ocurre a través de los reprobos, para condenación de quienes lo hacen, o para utilidad de quienes lo ven y oyen, para que, aunque los hombres desprecien a los que hacen los signos, honren a Dios, a cuya invocación se hacen tales milagros:

Eran siete hijos de un tal Sceva, un judío, principal sacerdote, que hacían esto. Mejor se lee según el griego: "Eran de un tal Sceva". Pues así como Satanás mismo se transfigura como ángel de luz (II Cor. XI), tampoco teme colorear a sus ministros con la misma simulación. Por lo cual, ya que el número siete suele designar la gracia del Espíritu Santo, en cuya figura el Señor después de la resurrección cena con siete discípulos, y siete hermanos vienen a Cornelio para bautizarlo con el Espíritu Santo, los hijos de Sceva, como si fueran a expulsar malos espíritus, se cuentan en número de siete. Quienes, porque no creyendo, sino tentando, invocan el nombre de Cristo y de los apóstoles, no solo son condenados por Dios, sino también con razón por los mismos demonios de su falsa simulación. Bien se les llama hijos de Sceva, que se interpreta como zorra que clama. Este animal, muy sagaz en engaño y astucia, muestra a los judíos gentiles y a los herejes siempre acechando a la Iglesia de Dios, y como con voz charlatana alborotando. De quienes se ordena a los guardianes de la misma Iglesia: "Atrapen para nosotros las pequeñas zorras que destruyen las viñas."

Conozco a Jesús, y sé de Pablo. De este verso dice Arator: "Reconoce tu furia, nación enemiga: el demonio confiesa que reina aquel a quien niegas haber venido, y eres convencido por esto mismo, por quien te precipitas."

Muchos de los que habían seguido curiosidades trajeron libros, etc. Llama curiosidades a la industria del arte mágico, cuyos seguidores con razón queman sus libros, aunque valorados a gran precio, cuando ven a los mismos demonios a quienes servían honrar a Jesús Cristo el Señor y a sus apóstoles.

Encontraron dinero de cincuenta mil denarios. Y a los deudores en el Evangelio se les perdonan las deudas bajo el número cincuenta de denarios. Creo que porque, subsistiendo en

esta vida con los cinco sentidos del cuerpo, transgredimos los preceptos del Decálogo. Aquí, sin embargo, debido a la enormidad del crimen mágico, también se añadió el número milenario. De otra manera. El número cincuenta a menudo se refiere a la penitencia y remisión de los pecados, de donde el salmo cincuenta es de penitencia, y el año cincuenta es de remisión.

Enviando a Macedonia a dos de los que le servían, etc. Envío por adelantado a los discípulos para preparar las limosnas que iba a llevar a Jerusalén, para que no se hicieran colectas cuando él llegara.

Demetrio, un platero, etc. Este Demetrio, que intenta perturbar el camino del Señor, ejecuta con sus hechos su propio nombre. Pues se interpreta como "perseguidor excesivo". Por lo cual, consecuentemente, los templos que hace para Diana no los edifica con otro metal que no sea plata, pues en las Escrituras se suele indicar elocuencia con la plata, así como el sentido con el oro. Y la astucia gentil suele sostener su religión no con razón de sentido alguno, sino con el mero brillo del discurso.

No solo esta parte nuestra corre peligro de ser desacreditada, sino que también el templo de la gran Diana será considerado como nada, y destruido, etc.; es decir, no solo nuestras obras serán vanas y no dignas de recompensa, sino que también nuestra religión será deshonrada si prevalece la doctrina de Pablo, que enseña que los ídolos no son dioses. Y es asombrosa la necedad de los gentiles, que no se avergüenzan de adorar a aquellos que saben que pueden ser contruidos o destruidos por el hombre.

Y exclamaron diciendo: ¡Grande es Diana de los efesios! A quien Demetrio dijo que perecería, ellos, por el contrario, la admiran como grande.

Y se lanzaron unánimes al teatro. El teatro es un lugar con forma de semicírculo, donde el pueblo, de pie, observaba los juegos escénicos en su interior. De ahí que, como dice Arator: "No era adecuado tratar la causa y mérito de Diana en otro foro, el área de un concilio lascivo y deforme."

CAPÍTULO XX

Y partió para ir a Macedonia. Cuando hubo recorrido esas partes y los exhortó con muchas palabras, llegó a Grecia. Grecia es una provincia de Acaya, que los griegos llaman *ἐλλάδα*. De hecho, donde los códigos latinos tienen griegos, o, para distinguir de los judíos, gentiles, allí el ejemplar griego escribió *Ἕλληνας* y *Ἕλληνιστὰς*. A esta, pues, después de Macedonia, llegó Pablo, porque había propuesto, como se dijo antes, pasar de Macedonia y Acaya e ir a Jerusalén.

El primer día de la semana, cuando nos reunimos para partir el pan, etc.; es decir, el día del Señor, que es el primero después del sábado, cuando nos reunimos para celebrar los misterios.

Y prolongó su discurso hasta la medianoche. Había muchas lámparas en el aposento alto. Podemos aquí alegóricamente decir que el aposento alto es la altura de los carismas espirituales, la noche la oscuridad de las Escrituras, la abundancia de lámparas la exposición de los secretos dichos, el día del Señor el recuerdo de la resurrección del Señor o de la nuestra; y advertir al doctor espiritual que, si alguna vez, seducidos por la dulzura de la resurrección y los gozos de la vida futura, ha provocado a sus oyentes a las cumbres de las virtudes, y alargándose en su discurso ha tocado algún secreto de las Escrituras, de inmediato,

para los oyentes débiles, lo ilumine con la lámpara de una exposición clara. Como el Apóstol, cuando decía que Abraham tuvo dos hijos, uno de la esclava y otro de la libre, de inmediato añadió explicando: "Estas cosas son dos pactos, etc."

Un joven llamado Eutico, sentado en la ventana, etc. Eutico en hebreo significa insensato, en griego afortunado. Uno de estos nombres le conviene a quien, por el placer de la juventud, ha caído del culmen de las virtudes, y el otro a quien, por la condescendencia del predicador, ha regresado a las cumbres de las virtudes.

Vencido por el sueño, cayó desde el tercer piso hacia abajo, etc. En medio de las palabras de la predicación surge la ocasión de la curación, para que con la dulzura del milagro y la doctrina se fortalezca el discurso, se evite el cansancio de las vigias, y se imprima más profundamente en las mentes la memoria del maestro que ya se va. Los tres pisos en cuyo más alto Pablo discute son fe, esperanza y caridad. Pero la mayor de ellas es la caridad (1 Cor. XIII). Quien, por negligencia, la abandone, y no tema dormir entre las voces del Apóstol, ya será contado entre los muertos. Pues quien ofende en uno, se hace culpable de todos (Jac. II).

A quien, cuando descendió Pablo, se echó sobre él. Lo que descendió, se echó, lo abrazó, es lo que él mismo dice: "Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros." Pues es más laboriosa la resurrección de aquellos que pecan por negligencia que de los que pecan por debilidad. Y esto se expresa por Eutico, aquello por Tabita, a quien Pedro resucitó. Y por eso ella, enferma, muere durante el día, él cae y muere en la medianoche. Ella, después de la muerte, lavada, es puesta en el aposento alto, él, caído del tercer piso hacia abajo, muerto, es llorado. Este, presente y enseñando, aquella, ausente el maestro. A este, Pablo descende, a aquella, Pedro sube para resucitarla. Ella, al ver a Pedro, se sienta de inmediato, él, muerto en la medianoche, finalmente resucita por la mañana, y, soplando el sol de la justicia, es llevado de nuevo a la vida.

Pues se apresuraba, si fuera posible, para estar en Jerusalén el día de Pentecostés. Era precepto de la ley que todos los judíos se reunieran en Jerusalén tres veces al año, es decir, en el tiempo de la Pascua, Pentecostés y la Fiesta de los Tabernáculos, pero el Apóstol, roto el vínculo del mundo, se apresura a celebrar el día cincuenta, es decir, de la remisión y del Espíritu Santo.

Llamó a los ancianos de la Iglesia. Por ancianos en griego se tiene πρεσβυτέρους.

Excepto que el Espíritu Santo me testifica en cada ciudad. Cuando dice "en cada ciudad", muestra claramente que las cosas que le iban a suceder no las conoció por sí mismo, sino que le fueron reveladas a otros sobre él. De los cuales era el profeta Ágabo, así como aquellos discípulos que, estando él en Tiro, le advertían por el Espíritu que no subiera a Jerusalén.

Diciendo que me esperan cadenas y tribulaciones en Jerusalén. Para que donde alguna vez persiguió a la Iglesia, ahora luche por la paz de la Iglesia.

Ni considero mi vida preciosa para mí mismo. Llama vida a la misma vida temporal en el cuerpo, que considera de poco valor, quien espera el gozo eterno en otra vida.

Porque estoy limpio de la sangre de todos vosotros. Se creyó limpio de la sangre de sus prójimos porque no perdonó al herir sus vicios.

En el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos. Pues había dicho antes que los presbíteros de Éfeso fueron llamados a Mileto, a quienes ahora llama obispos, es decir, superintendentes. Pues una ciudad no podía tener varios obispos, sino que los mismos presbíteros, como verdaderos sacerdotes, se significan bajo el nombre de obispos. Pues el grado está unido, y en muchos casi similares.

Para pastorear la Iglesia de Dios, que adquirió con su propia sangre. No duda en decir la sangre de Dios, debido a la unión de la persona en dos naturalezas del mismo Jesucristo. Por lo cual también se dijo: "El Hijo del Hombre que está en el cielo" (Juan III). Cese, pues, Nestorio de separar al Hijo del Hombre del Hijo de Dios, y de hacerse dos Cristos.

Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas. De los mismos también Juan dice: "Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros" (1 Juan II).

Porque durante tres años, noche y día, no cesé de amonestar con lágrimas a cada uno de vosotros. Esto lo expone bellamente y brevemente Arator: "Quien canta a la Iglesia tres dogmas, a menudo edita un volumen histórico, sonando moral y típicamente; de aquí Judea vacante, el árbol estéril que se dice, esperado durante tres años no dio fruto."

Os he mostrado todo. Es decir, no solo que se debe insistir en la doctrina entre presiones y lágrimas, sino que para que nadie de los débiles se agobie, se debe trabajar con las manos. Esto es lo que se dijo: "Y lo que gastes de más, cuando regrese te lo pagaré" (Luc. X), es decir, predicar el Evangelio y no buscar sustento del Evangelio.

Más bienaventurado es dar que recibir. No antepone a los ricos limosneros a aquellos que, dejando todo, siguieron al Señor, sino que glorifica sobre todo a aquellos que, habiendo renunciado de una vez a todo lo que poseen, sin embargo, trabajan haciendo con sus manos lo que es bueno, para tener de qué dar al necesitado.

CAPÍTULO XXI.

Partimos, acompañados por esposas e hijos, etc. Se cumplió la profecía que canta a la Iglesia: "Las hijas de Tiro, con regalos, buscarán tu rostro todos los ricos del pueblo" (Sal. XLIV), y lo demás, hasta el final del salmo. Ninguna ciudad recibió, retuvo y despidió al Apóstol con mayor dulzura. De hecho, hoy se muestra en las arenas el lugar donde oraban juntos.

Sobrevino un profeta de Judea. Dice de Judea porque Cesarea, donde moraban, pertenece a la región de Samaria, situada en el confín de Fenicia y Palestina.

Así dice el Espíritu Santo: Al hombre de quien es este cinturón, así lo atarán en Jerusalén los judíos. Imita a los antiguos profetas, que solían decir: "Así dice el Señor Dios." Porque el Espíritu Santo es igualmente Señor y Dios como el Padre y el Hijo, y no puede separarse su operación, cuya naturaleza y voluntad es una. Por lo cual también leemos arriba: "Dice el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado" (Hech. XIII), es decir, al apostolado. Y el mismo Pablo escribe: "Pablo, apóstol no de hombres, ni por hombre, sino por Jesucristo y Dios Padre" (Gál. I). Decimos esto, para que nadie, según Macedonio, crea que el Espíritu Santo es una criatura, o de menor autoridad que el Padre o el Hijo.

Al día siguiente, Pablo entró con nosotros a ver a Santiago. Este Santiago, hermano del Señor, es decir, hijo de María, hermana de la madre del Señor, de quien Juan el evangelista hace mención. Quien, después de la pasión del Señor, fue ordenado obispo por los apóstoles,

gobernó la Iglesia en Jerusalén durante treinta años, es decir, hasta el séptimo año de Nerón. Pues cuando los judíos, que principalmente buscaban matar a Pablo, no pudieron, tan pronto como murió Festo, y aún no había llegado Albino a la provincia, volvieron sus manos contra Santiago, quien fue sepultado junto al templo donde fue precipitado.

Han oído de ti que enseñas a los judíos que están entre los gentiles a apartarse de Moisés, etc.; es decir, que por la doctrina de Cristo, como sacrílegas, y no mandadas por Dios, dices que deben ser condenadas las cosas que fueron ministradas a los padres por Moisés. Esto es lo que habían difundido sobre Pablo, no aquellos que entendían con qué ánimo debían ser conservadas entonces por los judíos fieles, para recomendar la autoridad divina y la santidad profética de esos sacramentos, no para obtener la salvación, que ya en Cristo se revelaba por el sacramento del bautismo; sino aquellos que lo habían difundido sobre Pablo, que querían que se observaran como si sin ellas no pudiera haber salvación en el Evangelio para los creyentes. Pues habían sentido que él era un predicador muy vehemente de la gracia, y enseñaba cosas muy contrarias a su intención, que el hombre no se justificaba por ellas, sino por la gracia de Cristo, cuya causa de anunciar esas sombras fueron mandadas en la ley. Y por eso, aquellos que intentaban suscitar envidia y persecución, lo acusaban como enemigo de la ley y de los mandamientos divinos. La envidia de esta falsa acusación no podría evitarse más adecuadamente que celebrando él mismo aquellas cosas que se pensaba que condenaba como sacrílegas, y así mostrar que ni los judíos debían ser prohibidos de ellas como nefastas, ni los gentiles obligados a ellas como necesarias. Pues si realmente las reprobaba como se había oído de él, y por eso las celebraba para ocultar su sentencia con una acción simulada, no le diría Santiago:

Y todos sabrán que lo que han oído de ti es falso; sino que diría, Pensarán todos: especialmente porque en la misma Jerusalén los apóstoles ya habían decretado que nadie obligara a los gentiles a judaizar. Pero no habían decretado que nadie prohibiera entonces a los judíos judaizar, aunque tampoco la doctrina cristiana ya los obligaba.

CAPÍTULO XXI.

Cuando se completaron los siete días. Aún no se habían completado estos días, pero su curso se estaba llevando a cabo, y se esperaba su culminación. Por eso, en griego se dice más expresivamente: Cuando comenzaban a completarse los siete días. De lo contrario, no puede sostenerse la afirmación que él mismo hizo cinco días después de su llegada a Cesarea, al procurador: Porque no han pasado más de doce días desde que subí a Jerusalén para adorar. Pues si a estos siete días y a aquellos cinco días del concilio se añade el día en que separó a los fariseos de los saduceos, y aquel en que los judíos se comprometieron a matarlo, sin duda se encontrarán más de doce días.

Este es el hombre que enseña a todos en todas partes contra el pueblo, la ley y este lugar. Porque veían que los seguidores de la nueva gracia frecuentaban menos las ceremonias de la ley y las solemnidades del templo, temían, como se lee en el Evangelio, que vinieran los romanos y les quitaran su lugar y su nación.

¿Quién dijo: ¿Sabes griego? ¿No eres tú el egipcio, etc.? Un cierto egipcio había llegado a Judea, quien, atribuyéndose el don de la profecía mediante el arte mágico, reunió a unos treinta mil judíos; y llevándolos por el desierto, llegó al monte de los Olivos, preparado para asaltar Jerusalén desde allí y someter la ciudad. Pero Félix frustró su intento, enfrentándolo

rápidamente con tropas armadas. El egipcio huyó con unos pocos, y otros fueron asesinados, deteniendo fácilmente lo que había comenzado temerariamente.

Cuatro mil hombres sicarios. No debe haber controversia entre el tribuno que habló de esto y Josefo, quien escribió sobre el egipcio, respecto a este número de seguidores. Pues pudo haber sucedido que al principio llegó con unos pocos, que actuaban en secreto como tiranos, y luego se unieron más a él mediante fraude público. Se lee que en tiempos de Félix surgió este tipo de ladrones, que no buscaban lugares o tiempos ocultos, sino que llevaban dagas, es decir, espadas cortas en la mano, mezclándose con el pueblo a plena luz del día, y adheridos a ellos con heridas ocultas, los ensangrentaban, de modo que la muerte prevenía la queja y el agresor permanecía oculto. Y si alguien se molestaba porque tales cosas sucedían en medio de la ciudad, también perecía. Así, por miedo al peligro o por disimular el crimen, el sicario no era descubierto.

De Tarso de Cilicia, ciudadano de una ciudad no desconocida. El Apóstol nació en la aldea de Giscala en Galilea. Cuando fue capturada por los romanos, se trasladó con sus padres a Tarso de Cilicia. Enviados por ellos para estudiar la ley, fue educado en Jerusalén por Gamaliel, un hombre muy sabio, como él mismo menciona más adelante. Sin embargo, no se llama a sí mismo ciudadano, sino municipium, del municipio, es decir, del territorio de la misma ciudad en la que fue criado. Se llama municipio porque solo paga los tributos o deberes debidos. Pues las causas liberales y más famosas, y las que provienen del príncipe, pertenecen a la dignidad de las ciudades. Y no es de extrañar que se llame a sí mismo tarsense y no giscalita, ya que el mismo Señor, nacido en Belén, no es llamado belenita, sino nazareno.

CAPÍTULO XXII.

No oyeron la voz del que hablaba conmigo. Arriba, la historia narra sobre esta visión que sus compañeros estaban de pie asombrados, oyendo la voz, pero sin ver a nadie. De donde se deduce que oyeron el sonido de una voz confusa, pero no el discernimiento de las palabras.

Mientras ellos vociferaban, arrojaban sus vestiduras y lanzaban polvo al aire. En la pasión del Señor, solo el sacerdote, saltando del trono, rasga sus vestiduras, porque entonces el sacerdocio antiguo debía ser cambiado por el nuevo. Ahora, porque después de la muerte de los apóstoles toda la nación iba a ser despojada de la gloria del reino, todos arrojan sus vestiduras y elevan un clamor mezclado con polvo al cielo. Según lo que dice el salmista: La soberbia de los que te odian sube siempre (Salmo 73).

Con mucho dinero obtuve esta ciudadanía. Otra edición insinúa más claramente lo que dijo. Dijo el tribuno: ¿Tan fácilmente dices que eres ciudadano romano? Pues yo sé cuánto me costó obtener esta ciudadanía.

Y Pablo dijo: Pero yo nací. Es decir, en esto soy más romano que tú, porque no nací en otro lugar comprando el nombre romano, sino que nací en la misma ciudad.

CAPÍTULO XXIII.

Dios te herirá, pared blanqueada. No lo dijo movido por la perturbación del ánimo, sino que ciertamente habló profetizando, porque aquel sacerdocio figurativo que estaba compuesto en la similitud de una pared blanqueada, debía ser herido y destruido, cuando ya el verdadero sacerdocio de Cristo había llegado con los apóstoles predicando el Evangelio. Y de ahí que diga: Dios te herirá. No dijo, que te hiera: ciertamente en modo indicativo significando que

esto mismo sucedería, no maldiciendo en modo optativo. Pues que lo dijera con ánimo tranquilo, lo manifiesta en la respuesta siguiente diciendo:

No sabía, hermanos, que era el príncipe de los sacerdotes. Pues aunque sabía que este no era verdaderamente el príncipe de los sacerdotes en el nuevo testamento, sin embargo, enseñando a otros, y por tanto, aconsejando a aquellos que están en el poder a comportarse con más moderación, él mismo quiso aquí ser moderado.

Hermanos, yo soy fariseo, etc. Así como la unidad de los buenos siempre es útil, así la unidad de los malos siempre es nociva para los buenos. Por lo tanto, ahora el Apóstol se esfuerza por disociar a sus perseguidores, para que, habiéndolo rodeado unidos, lo dejen dividido. Así el mar Rojo, que sólido oprimía a los hijos de Israel, dividido los liberó de Egipto. Pero al testificar que es hijo de fariseos, o, según el griego, hijo de fariseo, esto es lo que antes se gloria, que aprendió la ley y los profetas a los pies de Gamaliel, que se lee que era fariseo.

Y se comprometieron diciendo que no comerían ni beberían hasta que mataran a Pablo. Cuando el Señor dice: Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia (Mateo 5), estos, por el contrario, tienen hambre de iniquidad y sed de sangre, hasta el punto de renunciar incluso a los alimentos para el cuerpo, hasta que se sacien con su muerte. Pero no hay sabiduría, no hay prudencia, no hay consejo contra Dios. Pues aunque Pablo ofreció sacrificios, se rapó la cabeza, practicó el descalzamiento, se hizo judío para los judíos, no evitó las cadenas que se le habían predicho. Y aquí, aunque estos traman consejos, se comprometen, tienden trampas, el Apóstol es preservado, para que también en Roma, como se le había dicho, dé testimonio de Cristo.

CAPÍTULO XXIV.

Y autor de sedición de la secta de los nazarenos. En aquel tiempo, los cristianos, como un insulto, eran llamados nazarenos; pero después surgió entre los judíos una herejía llamada de los nazarenos, que creen en Cristo como Hijo de Dios, nacido de la Virgen María, y dicen que es el que bajo Poncio Pilato sufrió y resucitó, en quien también nosotros creemos. Pero al querer ser tanto judíos como cristianos, no son ni judíos ni cristianos.

A quien también apresamos. De quien podrás juzgar por ti mismo sobre todas estas cosas. En este lugar, algunos de nuestros códigos tienen algunos versos que en griego se leen así: A quien también apresamos, y según nuestra ley quisimos juzgar. Pero Lisias el tribuno, al pasar con muchos, lo sacó de nuestras manos por la fuerza, ordenando que sus acusadores vinieran ante ti, para que puedas juzgar por ti mismo sobre todas estas cosas, etc.

Confieso esto ante ti, que según la secta que llaman herejía, así sirvo a mi Dios Padre. Se lee mejor en griego: Que según el camino que llaman herejía, así sirvo a mi Dios Padre. Pues, ¿qué consecuencia tiene que quien habló en griego diga: Según la secta que llaman herejía, cuando en latín secta significa lo mismo que herejía en griego? Pero dice: Así sirvo a mi Dios Padre, según aquel camino que los incrédulos llaman herejía, es decir, secta, como si tuviera más pertinacia en seguir cualquier secta que diligencia en discernir lo correcto.

Algunos judíos de Asia. Únelos a lo anterior, es decir, estos son los que me encontraron en el templo.

Y al cumplirse dos años, Félix recibe como sucesor a Porcio Festo. Habla del bienio de la estancia de Pablo en Cesarea, no del procurado de Félix. Pues se ha dicho antes que fue juez de esa gente durante muchos años. Especialmente cuando las historias narran que en el

segundo año de Nerón, el Apóstol fue enviado a Roma, y que el emperador Claudio, en el tiempo en que estableció a Agripa, hijo de Herodes, a quien el ángel hirió en Cesarea, como rey de los judíos, también envió a Félix como procurador de toda la provincia de Samaria y Galilea, y de la región llamada Transjordania.

CAPÍTULO XXV.

Nadie puede entregarme a ellos. Apelo a César. Que apela a César y se apresura a ir a Roma, lo hace para poder dedicarse más tiempo a la predicación, y cuando muchos crean por ello y todos sean coronados, ir al encuentro de Cristo.

El rey Agripa y Berenice descendieron a Cesarea. Este Agripa que vino con su hermana a Cesarea es el hijo (como dije) de Herodes Agripa, a quien leemos que el ángel mató antes, quien mantuvo el reino de Judea hasta la destrucción de Jerusalén, siempre amigo de los romanos, y el más seguro de toda aquella sedición de los judíos.

CAPÍTULO XXVI.

De todo lo que me acusan los judíos, rey Agripa, me considero afortunado de defenderme hoy ante ti. Este verso otra edición lo traduce así: Me considero afortunado de comenzar a dar cuenta ante ti hoy. Que San Jerónimo en un lugar con su exposición lo ha puesto así: «De todo lo que me acusan los judíos, oh rey Agripa, me considero afortunado de defenderme hoy ante ti, que conoces especialmente todas las costumbres y cuestiones que hay entre los judíos. Pues había leído aquello de Isaías: Bienaventurado el que habla en los oídos del que escucha, y sabía que las palabras de la oración avanzan tanto como la prudencia del juez ha conocido.»

Y cuando eran asesinados, di mi voto. Otra edición dice, Y cuando eran asesinados, di mi voto, es decir, yo mismo di la sentencia de cómo debían ser asesinados.

Festo dijo en voz alta: Estás loco, Pablo. Consideraba locura que un hombre encadenado, en lugar de defenderse del cargo que lo oprimía externamente, hablara de la conciencia con la que se gloriaba internamente, y recorriera todos los milagros de la revelación por la cual de perseguidor se había convertido en apóstol, y también, mostrando la dispensación de nuestro Redentor, hablara con ímpetu sobre la resurrección de los muertos. Pero en verdad, así como es una locura insensata que el hijo pródigo, abandonando al padre, apacentara cerdos, así también es una locura espiritual, es decir, verdadera locura, de la que el Apóstol dice: Porque si estamos fuera de nosotros, es para Dios; si estamos cuerdos, es para vosotros. Y en comparación con la cual el salmista canta: Bienaventurado el hombre cuya esperanza es el nombre del Señor, y no ha mirado a vanidades y locuras falsas (Salmo 39).

¿Crees, rey Agripa, en los profetas? Sé que crees. No lo dice adulando, como algunos piensan, sino que lo profesa verdaderamente. Pues Agripa, como estaba imbuido de los ritos y leyes de los judíos, creía que los profetas hablaban la verdad, pero a quién se refería esa misma verdad, es decir, al Señor Cristo, no lo sabía como un infiel. Aunque se dice que en cierta ocasión, en una reunión con los judíos, dijo: Pero presumís del auxilio de la religión, cuando ya los discípulos de Jesús han llenado el mundo romano, o pensamos que esa religión crece sin el consentimiento de Dios.

CAPÍTULO XXVII.

Y cuando durante muchos días navegábamos lentamente, y apenas habíamos llegado frente a Quíos. Se lee mejor, frente a Gnido, que es una isla frente a Asia.

Pero el centurión confiaba más en el piloto y el capitán. Nauclero en griego, en latín se dice *navicularius*.

Se levantó contra ellos un viento tifónico. Otra traducción en latín dice: Viento tempestuoso. Pues tifón en griego, en latín se dice *inflación*.

Y cuando la nave fue arrebatada, y no podía enfrentarse al viento, etc. Esta otra traducción lo expresa más claramente: Y arrebatada la nave, cuando no podían enfrentarse al viento, dejando la nave a los vientos, comenzaron a recoger las velas.

Entonces pasamos por la isla llamada Clauda, que no pudieron alcanzar, pero comenzaron a ayudar a la nave con la lancha, rodeándola con cuerdas. También arrastraban anclas, temiendo que cayeran en las Sirtes. De lo cual se muestra que, con cuerdas desde el medio del costado de la nave, bajadas a ambos lados hacia la parte delantera, unieron las anclas a estas que se arrastraban. Como también en nuestro, es decir, en el mar británico, suelen unir piedras de molino detrás de la nave para frenarla. Hacían esto para retardar la nave, para que no cayera en las Sirtes por un avance precipitado, temibles incluso solo de oídas, porque todo lo arrastran hacia sí. De donde también Sallustio dice que les fue dado el nombre por el arrastre.

Apenas pudimos asegurar la lancha. La cual, levantada, usaban como ayuda. La lancha o *catascopio* es una pequeña embarcación ligera, hecha de mimbre y cubierta con cuero crudo. Se llama en griego por contemplar, porque con tal embarcación los marineros o piratas suelen observar las tierras y costas. Así que cuando la bajaron al mar para ayudar a la nave mayor, apenas pudieron, con el mar agitado, asegurarla para que no se hundiera.

Bajaron el aparejo y así eran llevados. Otra traducción lo pone así: Y temiendo que cayeran en las Sirtes, soltando las antenas, así eran llevados.

Porque esta noche se me apareció un ángel de Dios. No decía esto jactándose de sí mismo, sino que los provocaba a la fe. Pues también por eso se permitió que el mar se agitara, para que tanto por lo que no fue escuchado, como por lo que fue escuchado, se revelara la gracia espiritual en Pablo.

Si estos no permanecen en la nave, no podéis salvaros, etc. Porque en el peligro de naufragio, la habilidad de los marineros que conocían el mar valía más que las armas de los soldados, por eso soltaron más fácilmente la lancha que a los marineros.

Y cuando comenzaba a amanecer, Pablo rogaba a todos que tomaran alimento. En este lugar se muestra claramente el sentido alegórico, cuando Pablo aconseja a aquellos que prometió salvar del naufragio que tomen alimento. Y porque a medianoche eran guiados por cuatro anclas entre los embates de las olas, al amanecer, alcanzan el seno de la tierra, porque nadie escapa de las tempestades de este mundo sino quien se alimenta del pan de vida. Y quien en la noche de las tribulaciones presentes se apoya con todas sus fuerzas en la sabiduría, la fortaleza, la templanza y la justicia, pronto, con la ayuda del Señor resplandeciendo, alcanza el puerto de salvación que ha buscado, siempre que, liberado de las cosas del mundo, busque solo la llama del amor con la que calentar su pecho.

Y levantando el artimón, según el soplo del viento, se dirigían hacia la costa. El artimón es una pequeña vela diseñada más para dirigir la nave que para la velocidad.

Y cuando cayeron en un lugar de dos mares, encallaron la nave. Bithalassum significa bimarítimo, porque los griegos llaman θάλασσαν al mar. Significa una costa extendida hacia el mar, rodeada por el mismo mar que se divide a ambos lados.

Y la proa, fija, permanecía inmóvil, pero la popa se deshacía por la fuerza del mar, etc. Por eso esta nave se perdió, porque no fue llevada por las olas con un curso ligero, sino que, fijada violentamente en el fondo del mar, parte se retiene por el suelo, parte se rompe por la ola que la azota. Tal es ciertamente la caída del alma entregada a este mundo, que cuando ha descuidado pisotear los deseos del mundo, porque fija la proa de su intención en la tierra, disuelve toda la estructura de las obras siguientes con las olas de las preocupaciones. Pero quienes escaparon con los fragmentos de esta nave, buscan la tierra, porque con los ejemplos de los que perecen, otros se conducen con más cautela.

CAPÍTULO XXVIII.

Cuando Pablo recogió una gran cantidad de leña y la puso sobre el fuego. El Apóstol salió del mar, encendió un fuego por el frío, porque calienta con el ardor del amor los corazones de aquellos a quienes enseñando ha librado de las olas de las tempestades. Pues se llaman leña a cualquier exhortación que, capaz de encender la caridad, ha sido cortada de la integridad de las Escrituras como ramas con hojas.

Una víbora, al salir por el calor, se prendió de su mano. Porque el espíritu inmundo, expulsado del corazón de los fieles por la llama de las virtudes, intenta infundir venenos de persecuciones a los maestros de la verdad, para herir la mano, es decir, impedir la obra de la doctrina espiritual.

Y él, sacudiendo la bestia en el fuego, no sufrió ningún daño. Con el mismo fuego con el que calienta a los suyos, quema a la bestia, porque con las mismas virtudes tanto los santos progresan como los impíos con su autor envidiando decaen, como dice el profeta: El celo ha tomado al pueblo no instruido, y ahora el fuego devora a los adversarios.

Sucedió que el padre de Publio yacía enfermo de fiebre y disentería, etc. ¿Por qué salva con oración a un infiel enfermo, cuando a Timoteo y a Trófimo, fieles enfermos, a uno lo repara con arte medicinal, al otro lo deja por completo, sino porque aquel debía ser sanado exteriormente por un milagro, quien no vivía interiormente, lo cual no necesitaban quienes vivían saludablemente interiormente?

Navegamos en una nave alejandrina, que había invernado en la isla, que tenía por insignia a los Cástore. Creo que originalmente se puso la insignia de los Cástore, pero por error de los copistas se añadió una letra, como frustra panis, por frustra, y appropriat por appropriat, a menudo lo encontramos escrito en los ejemplares más antiguos. Pues en griego, en lugar de insignia de los Cástore, está escrito παρασήμῳ δισκούροις, y δισκούροι son los gemelos Cástore, es decir, Cástor y Pólux en griego. Es testigo la ciudad de los colcos, que, hecha por los aurigas gemelos Anfito y Circio, fue llamada Dioscoria por su nombre. Por eso los gentiles los invocan como dioses en el mar, porque en los prodigios de los marineros, si aparecen estrellas solitarias en la nave o en las antenas, son peligrosas; si son gemelas, son mensajeras de un curso próspero. Con cuya llegada, dicen que se ahuyenta a la terrible y llamada Helena. En otra traducción, en lugar de παρασήμῳ δισκούροις, hemos visto escrito, que tenía por signo a los hijos de Júpiter. Pues las fábulas cuentan que Júpiter, transformado en cisne, violó a Leda, esposa de Teseo, y de ahí nació Helena. De donde se dice: Este ave

modulada buscó los abrazos de Leda; también se dice que transformado en estrella la violó, y procreó a los gemelos Cástor y Pólux.

Porque bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías a vuestros padres, diciendo: Ve a este pueblo y di: Oiréis con los oídos, etc. Esta profecía que el Apóstol afirma fue pronunciada por el Espíritu Santo, el mismo libro del profeta recuerda que fue dictada por el Señor. De lo cual se muestra claramente la unidad de voluntad y naturaleza del Señor y del Espíritu Santo, y en la denominación del Espíritu también se entiende el nombre del Señor. Y ciertamente Pablo, teniendo al mismo Espíritu Santo, escribió esto sobre él, quien en los profetas antes de la venida del Señor no era otro, sino de aquel del cual él mismo era partícipe, y todos los que en la fe de virtud consumada se movían. Por lo tanto, al mencionarlo con el artículo, como testificando que es único y singular, y como dice, no simplemente Πνεῦμα ἅγιον, es decir, Espíritu Santo, sino con el añadido del artículo τὸ Πνεῦμα τὸ ἅγιον, esto es, este Espíritu Santo, y recuerda que Isaías profetizó con la voz del artículo τὸ ἅγιον τὸ Πνεῦμα. También Pedro, en ese discurso en el que persuadía a los presentes: Era necesario, dice, que se cumpliera la Escritura que el Espíritu Santo (es decir, τὸ Πνεῦμα τὸ ἅγιον) predijo por boca de David, sobre Judas (Hechos I). Mostrando él mismo que el mismo Espíritu operó en los profetas y en los apóstoles. Estas cosas, extraídas de los libros del bienaventurado Dídimo, ocupan este lugar en nuestros escritos.

Porque se ha engrosado el corazón de este pueblo, y con los oídos han oído pesadamente. Para que no pensemos que la dureza del corazón y la pesadez de los oídos son de la naturaleza, no de la voluntad, añade la culpa del libre albedrío, y dice:

Y cerraron sus ojos, no sea que vean con los ojos. Es decir, ellos mismos, por méritos precedentes, fueron la causa para que Dios les cerrara los ojos. O debe unirse a lo anterior, diciendo el Señor al profeta: Ve a este pueblo, y los pecados por los cuales merecieron la ceguera, repréndelos, si acaso así se dignen escuchar y convertirse a mí (Isaías VI).

Permaneció, pues, dos años enteros en su propio alojamiento, es decir, en la casa que él mismo había alquilado, predicando a Cristo a todos, no solo a los judíos, sino también a los gentiles, a quienes, habiendo sido rechazados aquellos, dijo que serían salvados.

Y enseñando lo que es del Señor Jesucristo con confianza sin prohibición. No solo no se le prohibió predicar en Roma, sino que, aún no fortalecido el imperio de Nerón, ni en los crímenes tan desbordantes que las historias narran de él, fue liberado para que predicara el Evangelio de Cristo también en las partes de Occidente, como él mismo dice a los romanos: Ahora, pues, partiré a Jerusalén para ministrar a los santos. Y poco después: Cuando haya cumplido esto, partiré por vosotros a España. Después, es decir, en el último año de Nerón, retenido por él, fue coronado con el martirio. Lo cual expone en la segunda Epístola a Timoteo, que dicta a los que van a sufrir por las cadenas: En mi primera defensa, dice, nadie estuvo a mi lado, sino que todos me abandonaron. Pero el Señor me asistió y me fortaleció, para que por mí se cumpliera la predicación, y todos los gentiles la oyeran, y fui librado de la boca del león (II Tim. IV). Manifestando clarísimamente, por la crueldad, que Nerón es el león. Y en lo siguiente: Y me salvó, y me salvará para su reino celestial (Ibid.), lo cual claramente sentía que el martirio se le acercaba. Por lo cual en la misma Epístola había anticipado diciendo: Porque yo ya estoy siendo ofrecido, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe (Ibid.).